

960

Setiembre 16.

Leg 12

Part 1

960

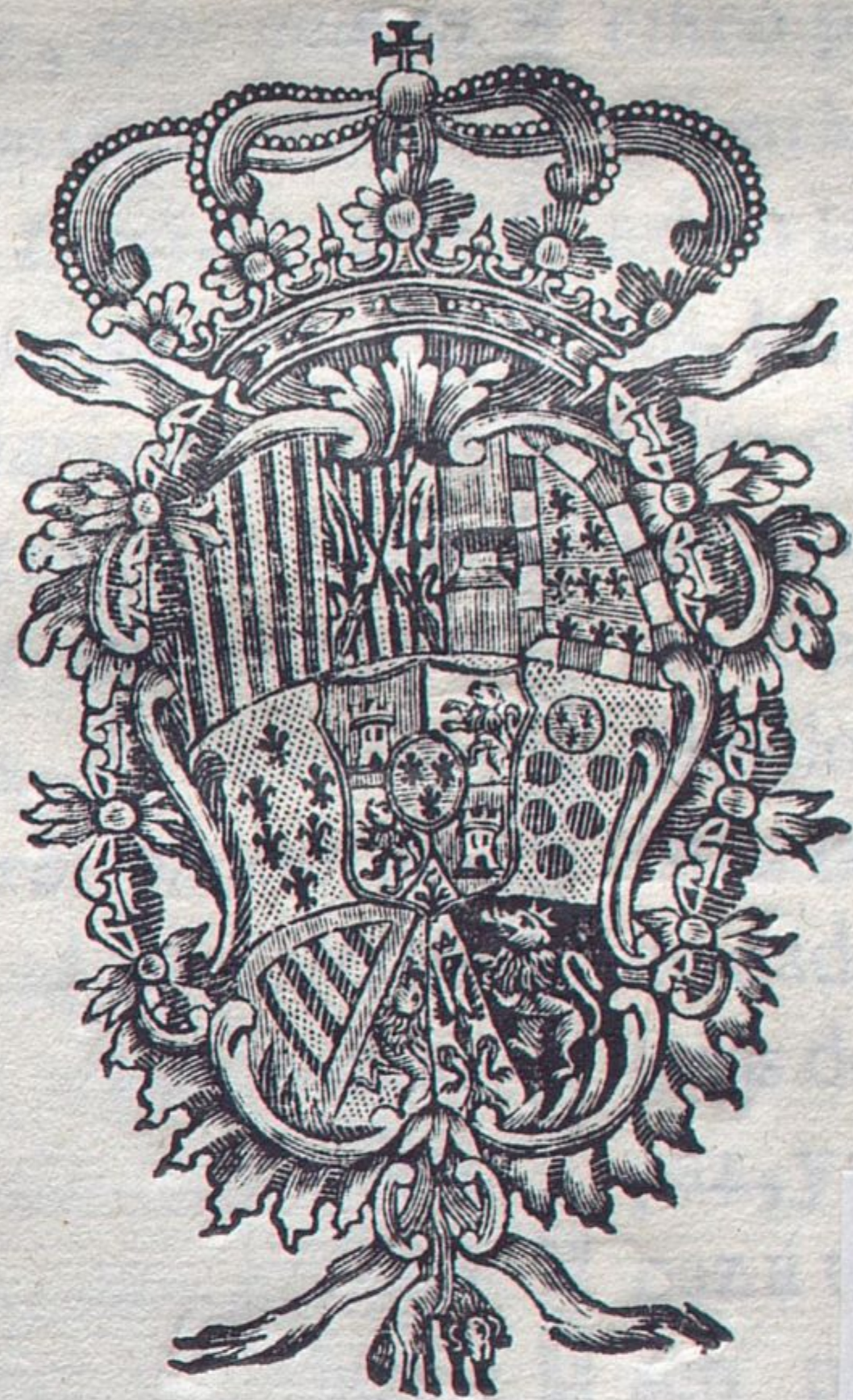
B R E V E

DE NUESTRO MUY SANTO PADRE

CLEMENTE XIV.

POR EL QUAL SU SANTIDAD
suprime, deroga, y extingue el instituto y
orden de los Clérigos Regulares, denomi-
nados de la Compañía de Jesus, que ha
sido presentado en el Consejo para
su publicacion.

A Ñ O



1773.

HTCA
U/Bc LEG 12-1 nº960



5>0 0 0 0 4 7 9 2 0 6

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.



B R E V E

DE NUESTRO MUY SANTO PADRE

CLEMENTE XIV.

POR EL QUAL SU SANTIDAD
suprime, deroga, y extingue el instituto y
orden de los Clérigos Regulares, denomi-
nados de la Compañía de Jesus, que ha
sido presentado en el Consejo para
su publicación.



1773

AÑO

EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN

CLEMENS

PP. XIV.

ad perpetuam rei memoriam.

DOMINUS, ac Redemptor noster **JESUS CHRISTUS** Princeps pacis a Propheta prænuntiatus, quod hunc in mundum veniens per Angelos primum pastoribus significavit, ac demum per se ipsum antequam in cœlos ascenderet, semel & iterum suis reliquit discipulis; ubi omnia Deo Patri reconciliavisset, pacificans per sanguinem crucis suæ, sive quæ in terris, sive quæ in cœlis sunt, Apostolis etiam reconciliationis tradidit ministerium, posuitque in eis verbum reconciliationis, ut legatione fungentes pro Christo, qui non est dissensionis Deus, sed pacis, & dilectionis, universo Orbi pacem annuntiarent, & ad id potissimum sua studia conferrent ac labores, ut omnes in Christo geniti solliciti essent servare unitatem spiritus in vinculo pacis, unum corpus, & unus spiritus, sicut vocati sunt in una spe vocationis, ad quam nequaquam pertingitur, ut inquit S. Gregorius Magnus, si non

CLEMENTE XIV

P A P A

para perpetua memoria.

JESUCRISTO, Señor, y Redentor nuestro, anunciado Príncipe de la paz por el Profeta, lo que manifestó primero quando vino á este mundo, por medio de los Ángeles á los Pastores, y luego por sí mismo, una y muchas veces á sus discípulos, dexándoles encomendada la paz, ántes que subiese á los Cielos; despues que reconcilió todas las cosas con Dios Padre, y pacificó por la Sangre que derramó en la Cruz, todo lo que hay, así en la tierra, como en los Cielos, les dió tambien á los Apóstoles el ministerio de reconciliar, y estableció entre ellos el uso de la palabra de la reconciliacion, para que exerciendo estos la mision que les había sido dada por Cristo, que no es Dios de la discordia, sinó de la paz, y del amor, anunciasen la paz á todo el mundo, y empleasen principalmente en esto sus esfuerzos y fatigas, á fin de que todos los fieles regenerados en Cristo guardasen con diligente cuidado la unidad de espíritu, con el vínculo de la paz,

*non ad eam unita cum proximi-
mis mente curratur.*

P A P A

*Hoc ipsum potiori quadam
ratione nobis divinitus tradi-
tum reconciliationis verbum,
& ministerium, ubi primum,
meritis prorsus imparibus,
evecti fuimus ad hanc Petri
Sedem, in memoriam revoca-
vimus, die, noctuque præ ocu-
lis habuimus, cordique altis-
sime inscriptum gerentes, ei
pro viribus satisfacere conten-
dimus, divinam ad id opem
assidue implorantes, ut cogi-
tationes, & consilia pacis no-
bis, & universo dominico gre-
gi Deus infundere dignaretur,
ad eamque consequendam tu-
tissimum nobis, firmissimum-
que aditum reserare. Quinimo
probe scientes, divino nos con-
silio constitutos fuisse super-
gentes, & super regna, ut in
excolenda vinea Sabaoth, con-
servandoque Christianæ Reli-
gionis ædificio, cujus Christus
est angularis lapis, evella-
mus, & destruamus, & di-
sperdamus, & dissipemus, &
ædificemus, & plantemus, eo
sem-*

paz, y fuesen un cuerpo y un espíritu, así como son llamados baxo de una misma esperanza á la misma vocacion, la qual de ningun modo puede alcanzarse, sinó se corre á ella, como dice San Gregorio el grande, unidamente con los próximos.

2 Este mismo ministerio y palabra de la reconciliacion, que Dios nos ha confiado, traximos á la memoria con mayor razon, al punto que fuimos elevados á esta Silla de S. Pedro, sin ningunos méritos nuestros; le hemos tenido presente de día y de noche, y conservándole profundamente grabado en el corazon, procuramos hacer todos nuestros esfuerzos, para cumplir con él, implorando continuamente á este fin el auxilio divino, para que Dios se dignase inspirarnos, y á todo el rebaño del Señor, el deseo y los medios de tener la paz, y mostrarnos el camino mas seguro y mas sólido para conseguirla. Pues sabiendo muy bien que hemos sido constituidos por la divina providencia sobre las Naciones y los Reinos, á fin de que, para cultivar la viña del Señor, y conservar el edificio de la religion cristiana, cuya piedra angular es Cristo, arranquemos, destruyamos, desechemos, di-

si-

semper fuimus animo, constantique voluntate, ut quemadmodum pro Christianæ Reipublicæ quiete, & tranquillitate nihil a nobis præmittendum esse censuimus, quod plantando, ædificandoque esset quovis modo accommodatum; ita, eodem mutua charitatis vinculo ex postulante, ad evellendum, destruendumque quidquid jucundissimum, etiam nobis esset, atque gratissimum, & quo carere minime possemus sine maxima animi molestia, & dolore, prompti æque essemus, atque parati.

Non est sane ambigendum, ea inter quæ ad Catholicæ Reipublicæ bonum, felicitatemque comparandam plurimum conferunt, principem fere locum tribuendum esse regularibus Ordinibus, ex quibus amplissimum in universam Christi Ecclesiam quavis ætate dimanavit ornamentum, præsidium, & utilitas. Hos idcirco Apostolica hæc Sedes approbavit non modo, suisque fulcita est auspiciis, verum etiam pluribus auxit beneficiis, exemptionibus, privilegiis, & facultatibus, ut ex his ad pietatem excolendam, & religionem, ad populorum mores

ver-

sipemos, edificuemos, y plantemos, siempre hemos estado en el ánimo y firme voluntad, de que así como hemos juzgado, que nada debíamos omitir de lo que plantando y edificando fuese útil para la quietud y tranquilidad de la Cristiandad, así igualmente, por pedirlo el mismo vínculo de la caridad mútua, debíamos estar prontos y dispuestos para arrancar y destruir qualquiera cosa, por mas apetecida y agradable que nos fuese, y de la qual no pudiésemos carecer, sin grandísimo sentimiento y dolor de nuestro corazón.

No es dudable que entre las cosas que ayudan mucho á conseguir el bien y la felicidad de la República Católica, merecen casi el primer lugar las Órdenes regulares, pues de ellas ha dimanado en todos tiempos á la Iglesia de Cristo grandísimo decoro, defensa y utilidad; por cuya razon esta Silla Apostólica, no solo las aprobó y fomentó con sus favores, sinó que tambien las enriqueció con muchos beneficios, esenciones, privilegios, y facultades, para que con esto se excitáran, é inflamáran mas y mas, á promover la piedad y religion, á in-

tro-

verbo & exemplo rite informandos, ad fidei unitatem inter fideles servandam, confirmandamque, magis magisque excitarentur, atque inflammarentur. Ast ubi eo res devenit, ut ex aliquo regulari Ordine, vel non amplius uberissimi fructus, atque optatissima emolumenta a Christiano populo perciperentur, ad quæ afferenda fuerant primitus instituti, vel detrimento potius esse visi fuerint, ac perturbandæ magis populorum tranquillitati, quam eidem procurandæ accommodati; hæc eadem Apostolica Sedes, quæ eisdem plantandis operam impenderat suam, suamque interposuerat auctoritatem, eos vel novis communire legibus, vel ad pristinam vivendi severitatem revocare, vel penitus etiam evellere, ac dissipare minime dubitavit.

Hac sane de causa Innocentius Papa III. Prædecessor noster cum comperiisset nimiam regularium Ordinum diversitatem gravem in Ecclesiam Dei confusionem inducere, in Concilio generali Lateranensi IV. firmiter prohibuit, ne quis de cetero novam Religionem inveniat; sed

introducir con la predicacion y exemplo las buenas costumbres en los pueblos, y á que se conservára y confirmára entre los fieles la unidad de la fé; pero quando ha llegado el caso de que, ó el pueblo cristiano no ha cogido de alguna Orden regular aquellos abundantísimos frutos y apetecida utilidad, para cuyo fin habían sido desde el principio instituidas las Ordenes regulares, ó mas bien se ha juzgado ser dañosas, y que ántes sirven para perturbar la tranquilidad de los pueblos, que para contribuir á ella; esta misma Silla Apostólica, que había trabajado en plantarlas, interponiendo para ello su autoridad, no ha tenido embarazo en fortalecerlas con nuevas leyes, ó reducir las á la primitiva austeridad de vida, ó totalmente arrancarlas y disiparlas.

4 Por esta razon, habiendo conocido el Papa Inocencio III, predecesor nuestro, que la demasiada variedad de órdenes regulares causaba mucha confusion en la Iglesia de Dios, prohibió rigurosamente en el IV Concilio general Lateranense, que en adelante se fundase ninguna orden nueva, mandan-

quicumque ad religionem con-
verti voluerit unam de appro-
batis assumat; decrevitque in-
super, ut qui voluerit religio-
sam domum de novo fundare,
regulam, & institutionem ac-
cipiat de approbatis. Unde con-
sequens fuit, ut non liceret om-
nino novam religionem insti-
tuere sine speciali Romani Pon-
tificis licentia, & merito qui-
dem; nam cum novæ Congre-
gationes majoris perfectionis
gratia instituantur, prius ab
hac sancta Apostolica Sede i-
psa vitæ futuræ forma exami-
nari, & perpendi debet dili-
genter, ne sub specie majoris
boni, & sanctioris vitæ pluri-
ma in Ecclesia Dei incommo-
da, & fortasse etiam mala
exoriantur.

Quamvis vero providentis-
sime hæc fuerint ab Innocentio
III. Prædecessore constituta,
tamen postmodum non solum
ab Apostolica Sede importuna
petentium inhiatio aliquorum
Ordinum Regularium appro-
bationem extorsit, verum etiam
nonnullorum præsumptuosa
temeritas diversorum Ordi-
num præcipue mendicantium
nondum approbatorum effrena-
tam quasi multitudinem adin-

ve-

dando que el que desease ser
Religioso entrara en una de las
órdenes aprobadas; y además de
esto determinó, que el que
quisiera nuevamente fundar al-
guna Casa religiosa, tomara la
regla, é instituto de una de las
órdenes aprobadas. De aquí re-
sultó, que de ningun modo fué
lícito en adelante instituir nin-
guna nueva orden, sin licencia
especial del Pontífice Romano;
y con justa razon, pues institu-
yéndose estas con el fin de ma-
yor perfeccion de vida, se debe
primero exâminar, y considerar
maduramente por esta Santa
Sede Apostólica la forma de
vida que se intenta observar,
para que no suceda, que so color
de mayor bien, y de vida mas
santa, se originen en la Iglesia
de Dios muchísimos inconve-
nientes, y aun quizá males.

5 Pero aunque Inocencio
III, predecesor nuestro, hizo
esta disposicion con tanta pru-
dencia; sin embargo, despues,
no solo el importuno anhelo
de los que solicitaban hacer
nuevas fundaciones, sacó como
por fuerza de la Silla Apostó-
lica la aprobacion de varias
órdenes regulares, sinó que
tambien la presuntuosa teme-
ridad de algunos, inventó una
casi desenfrenada multitud de

B

di-

venit. Quibus plene cognitis, ut malo statim occurreret, Gregorius Papa X. pariter Prædecessor noster in generali Concilio Lugdunensi renovata Constitutione ipsius Innocentii III. Prædecessoris districtius inhibuit, ne aliquis de cetero novum Ordinem, aut religionem adinveniat, vel habitum novæ religionis assumat. Cunctas vero generaliter religiones, & Ordines mendicantes post Concilium Lateranense IV. adinventos, qui nullam confirmationem Sedis Apostolicæ meruerunt perpetuo prohibuit. Confirmatos autem ab Apostolica Sede modo decrevit subsistere infrascripto: ut videlicet professoribus eorumdem Ordinum ita liceret in illis remanere, si voluerint, quod nullum deinceps ad eorum professionem admitterent, nec de novo domum, vel aliquem locum acquirerent, nec domos, seu loca, quæ habebant, alienare valerent, sine ejusdem sanctæ Sedis licentia speciali. Ea enim omnia dispositioni Sedis Apostolicæ reservavit in Terræ sanctæ subsidium, vel pauperum, vel alios pios usus per locorum ordinarios, vel eos, quibus Sedes ipsa commiserit, convertenda. Personis quoque ipsorum Ordinum omnino inter-

di-

diferentes órdenes, principalmente mendicantes, sin haber obtenido aprobacion. Conociendo plenamente esto el Papa Gregorio X, tambien predecessor nuestro, para ocurrir prontamente al mal, renovó en el Concilio general Lugdunense la constitucion del dicho Inocencio III, predecessor nuestro, y prohibió mas estrechamente, que ninguno en adelante fundára nueva órden, ó religion, ó tomára el hábito de ninguna órden nueva; y prohibió perpetuamente, por punto general, todas las religiones, y órdenes mendicantes fundadas despues del Concilio IV Lateranense, que no habian obtenido confirmacion de la Sede Apostólica; y determinó, que las órdenes confirmadas por la Silla Apostólica, subsistieran del modo siguiente, es á saber: que los profesos en dichas órdenes pudiesen permanecer en ellas, si quisiesen, con tal que no admitiesen á ninguno en adelante á la profesion, ni adquiriesen de nuevo ninguna casa, ó posesion, ni pudiesen enagenar las casas, ó posesiones que tenian, sin licencia especial de la misma Santa Sede, reservando todas estas cosas á

la

7
dixit quoad extraneos prædicationis, & audiendi confessiones officium, aut etiam sepulturam. Declaravit tamen in hac Constitutione minime comprehensos esse Prædicatorum, & Minorum Ordines, quos evidens ex eis utilitas Ecclesiæ Universali proveniens perhibebat approbatos. Voluitque insuper Eremitarum S. Augustini, & Carmelitarum Ordines in solido statu permanere, ex eo quod istorum institutio prædictum generale Concilium Lateranense præcesserat. Demum singularibus personis Ordinum, ad quos hæc Constitutio extendebatur, transeundi ad reliquos Ordines approbatos licentiam concessit generalem; ita tamen, ut nullus ordo ad alium, vel Conventus ad Conventum se, ac loca sua totaliter transferret, non obtenta prius speciali Sedis Apostolicæ licentia.

la disposicion de la Silla Apostólica, para que las convirtieran en socorro de la Tierra santa, ó de los pobres, ó en otros usos piadosos, los Ordinarios locales, ó aquellos á quienes diera comision la dicha Sede; y quitó enteramente á los individuos de dichas órdenes la licencia de predicar, y de confesar á los estranos, prohibiéndoles que les diesen sepultura: tambien declaró, que en esta Constitucion no se comprendían las órdenes de Predicadores, y de los Menores, á las quales daba por aprobadas la evidente utilidad que resultaba de ellas á toda la Iglesia; y ademas de esto quiso, que las órdenes de los Ermitaños de S. Agustín, y de los Carmelitas, quedasen enteramente en su estado, mediante que la institucion de estas órdenes era anterior al sobredicho Concilio general Lateranense. Finalmente concedió en general á todos los individuos de las órdenes que quedaban comprendidos en esta Constitucion, licencia para pasar á las demás órdenes aprobadas; pero con tal que ninguna orden se pasase enteramente á otra, ni ningun Convento á otro Convento con todos sus individuos, y posesiones, sin haber primero obtenido licencia especial de la Silla

His-

Apostólica.

Es-

Hisce met vestigiis secundum temporum circumstantias inhæserunt alii Romani Pontifices Prædecessores nostri, quorum omnium decreta longum esset referre. Inter ceteros vero Clemens Papa V. pariter Prædecessor noster per suas sub plumbo 6. nonas Maii anno Incarnationis Dominicæ 1312. expeditas litteras Ordinem Militarem Templariorum nuncupatorum, quamvis legitime confirmatum, & alias de Christiana Republica adeo præclare meritum, ut a Sede Apostolica insignibus beneficiis, privilegiis, facultatibus, exemptionibus, licentiis cumulatus fuerit, ob universalem diffamationem suppressit, & totaliter extinxit, etiamsi Concilium generale Viennense, cui negotium examinandum commiserat, a formali, & definitiva ferenda sententia censuerit se abstinere.

Sanctus Pius V. similiter Prædecessor noster, cujus insignem sanctitatem piè colit, & veneratur Ecclesia Catholica, Ordinem Regularem Fratrum

6 Estas mismas huellas siguieron, segun las circunstancias de los tiempos, otros Pontífices Romanos, predecesores nuestros, de cuyos decretos sería muy molesto hacer individual mencion. Entre estos el Papa Clemente V, igualmente predecesor nuestro, por sus letras expedidas con el sello de plomo, á 2 de Mayo, año de la Encarnacion del Señor 1312; suprimió, y extinguió enteramente la órden militar de los Templarios, por estar generalmente difamados, aunque dicha órden había sido confirmada legítimamente, y había contrahido un mérito tan distinguido en la República Cristiana, que fué colmada por la Sede Apostólica de insignes beneficios, privilegios, facultades, esenciones, y prerogativas; sin embargo de que el Concilio general de Viena (*del Delfinado*) á quien había el mismo Clemente cometido el conocimiento de la causa, creyó deber abstenerse de pronunciar sentencia formal, y definitiva.

7 San Pio V, tambien predecesor nuestro, cuya insigne santidad reverencia, y venera en los Altares la Iglesia Católica, extinguió, y abolió

trum Humiliatorum Concilio Lateranensi anteriorem, approbatumque a felicis recordationis Innocentio III., Honorio III., Gregorio IX., & Nicolao V. Romanis Pontificibus Prædecessoribus itidem nostris, ob inobedientiam decretis Apostolicis, discordias domesticas, & externas exortas, nullum omnino futuræ virtutis specimen ostendentem, & ex eo quia aliqui ejusdem Ordinis in necem S. Caroli S. R. E. Cardinalis Borromei Protectoris ac Visitoris Apostolici dicti Ordinis scelerate conspiraverint, extinxit, ac penitus abolevit.

de San Antonio de Padua de Roma, la qual splicò è incorporò a la Camera Apostolica, y la rescribo a la disposicion de sus sucesores, y finalmente

Recolendæ memoriæ Urbanus Papa VIII. etiam Prædecessor noster per suas in simili forma Brevis die 6. Februarii 1626. expeditas litteras Congregationem Fratrum Conventualium Reformatorum a felicis memoriæ Sixto Papa V. itidem Prædecessore nostro solemniter approbatam, & pluribus beneficiis, ac favoribus auctam, ex eo quia ex prædictis Fratribus ii in Ecclesia Dei spirituales fructus non prodie-

lió enteramente la órden regular de los Humillados, que había sido fundada ántes del Concilio Lateranense, y aprobada por Inocencio III, Honorio III, Gregorio IX, y Nicolao V, Pontífices Romanos, predecesores nuestros, de feliz memoria, por su inobediencia a los decretos apostólicos, por las discordias domésticas y externas que suscitaron, porque no daba esta órden absolutamente ningunas muestras de virtud para en lo succesivo, y tambien porque algunos individuos de ella intentaron malvadamente dar la muerte á San Carlos Borroméo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Protector y Visitador apostólico de la dicha órden.

8 El Papa Urbano VIII, tambien predecesor nuestro, de venerable memoria, por sus letras expedidas en igual forma de Breve, á 6 de Febrero de 1626, suprimió perpetuamente la Congregacion de los Religiosos conventuales reformados, aprobada solemnemente por el Papa Sixto V, tambien predecesor nuestro, de feliz memoria, y fomentada por él con muchos beneficios, y favores, y la

rint,

C

ex

rint, imo quamplures differentiae inter eosdem Fratres Conventuales Reformatos, ac Fratres Conventuales non reformatos ortæ fuerint, perpetuò suppressit, ac extinxit: Domus, Conventus, loca, suppellectilem, bona, res, actiones, & jura ad prædictam Congregationem spectantia Ordini Fratrum Minorum S. Francisci Conventualium concessit, & assignavit, exceptis tantum domo Neapolitana, & domo Sancti Antonii de Padua nuncupata de Urbe, quam postremam Cameræ Apostolicæ applicavit, & incorporavit, suæque, suorumque successorum dispositioni reservavit: Fratribus denique prædictæ suppressæ Congregationis ad Fratres S. Francisci Capuccinos, seu de Observantia nuncupatos transitum permisit.

Idem Urbanus Papa VIII. per alias suas in pari forma Brevis die 2. Decembris 1643. expeditas litteras Ordinem Regularem Sanctorum Ambrosii, & Barnabæ ad nemus perpetuo suppressit, extinxit, & abolevit, subjecitque Regulares prædicti suppressi Ordinis jurisdi-

extinguió, porque de los enunciados Religiosos no resultaban á la Iglesia de Dios aquellos frutos espirituales, que como va dicho se debian esperar; ántes bien se originaron muchas disensiones entre los dichos Religiosos conventuales reformatos, y los no reformatos: y concedió, y asignó á la órden de Religiosos menores conventuales de San Francisco, las casas, conventos, posesiones, muebles, bienes, efectos, acciones, y derechos que pertenecian á la dicha Congregation; exceptuando solamente la casa de Nápoles, y la casa de San Antonio de Padua de Roma, la qual aplicó, é incorporó á la Cámara apostólica, y la reservó á la disposicion de sus sucesores; y finalmente permitió á los Religiosos de la Congregation suprimida, que pudieran pasar á los Regulares de la observancia de S. Francisco, ó á los Capuchinos.

9 El mismo Papa Urbano VIII, por otras letras suyas expeditas en igual forma de Breve á 2 de Diciembre de 1643, suprimió perpetuamente, extinguió, y abolió la órden regular de San Ambrosio, y San Bernabé *ad nemus*, y sometió los regulares de la

ctioni, & correctioni Ordinariorum locorum, prædictisque Regularibus licentiam concessit se transferendi ad alios Ordines regulares ab Apostolica Sede approbatos. Quam suppressionem rec. memoriæ Innocentius Papa X. Prædecessor quoque noster solemniter per suas sub plumbo Kal. Aprilis anno Incarnationis Dominicæ 1645. expeditas litteras confirmavit; & insuper Beneficia, Domus, & Monasteria prædicti Ordinis, quæ antea regularia erant, ad sæcularitatem reduxit, ac in posterum sæcularia fore, & esse declaravit.

Idemque Innocentius X. Prædecessor per suas in simili forma Brevis die 16. Martii 1645. ob graves perturbaciones excitatas inter Regulares Ordinis Pauperum Matris Dei Scholarum Piarum, etsi Ordo ille prævio maturo examine a Gregorio Papa XV. Prædecessore nostro solemniter approbatus fuerit, præfatum regularem Ordinem in simplicem Congregationem, absque ullorum votorum emissionem, ad instar Instituti Congregationis Presbyterorum sæcularium Oratorii in Ecclesia S. Mariæ

sobredicha órden suprimida á la jurisdiccion, y correccion de los Ordinarios locales, concediéndoles licencia para pasar á otras órdenes Regulares aprobadas por la Silla Apostólica; la qual supresion confirmó solemnemente el Papa Inocencio X, tambien predecesor nuestro, de venerable memoria, por sus letras expedidas con el sello de plomo, á primero de Abril, año de la Encarnacion del Señor 1645; y ademas de esto secularizó los Beneficios, Casas, y Monasterios de la sobredicha órden, que ántes eran Regulares, y declaró que en lo sucesivo debian ser, y fuesen Seculares.

10 Y el mismo Inocencio X, predecesor nuestro, por sus letras expedidas en igual forma de Breve á 16 de Marzo de 1645, por las grandes disensiones que se habian suscitado entre los Regulares de la órden de pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, sin embargo de que esta órden regular, despues de un maduro éxámen, había sido aprobada solemnemente por el Papa Gregorio XV, predecesor nuestro, la reduxo á simple Congregacion, sin la obligacion de ha-

in

in Vallicella de Urbe S. Philippi Neri nuncupatæ, reduxit: Regularibus prædicti Ordinis sic reducti transitum ad quamcumque religionem approbatam concessit: admissionem Novitorum, & admissorum professionem interdixit: superioritatem denique, & jurisdictionem, quæ penes Ministrum generalem, Visitatores, aliosque Superiores residebat, in Ordinarios Locorum totaliter transtulit: quæ omnia per aliquot annos consecuta sunt effectum, donec tandem Sedes hæc Apostolica, cognita prædicti instituti utilitate, illum ad pristinam votorum solemnium formam revocavit, ac in perfectum regularem Ordinem redegit.

Per similes suas in pari forma Brevis die 29. Octobris 1650. expeditas litteras idem Innocentius X. Prædecessor ob discordias quoque & dissensiones exortas suppressit totaliter Ordinem Sancti Basilii de Armenis: regulares prædicti suppressi Or-

hacer voto alguno en ella, á imitacion del instituto de la Congregacion de los Presbíteros Seculares del Oratorio de San Felipe Neri, establecida en la Iglesia de Santa María in Vallicella de Roma, y concedió á los Regulares de dicha órden reducida ya á Congregacion, que pudiesen pasar á qualquiera órden aprobada, prohibiéndoles que admitiesen novicios, y que profesasen los que estaban admitidos; y finalmente transfirió del todo á los Ordinarios locales la superioridad, y jurisdiccion que residía en el Ministro General, Visitadores, y demas Superiores de ella: todas las quales cosas tubieron efecto por algunos años, hasta que despues, habiendo conocido esta Silla Apostólica la utilidad del sobredicho instituto, la restituyó á la forma primitiva de los votos solemnnes, y la volvió á erigir en órden regular perfecta.

11 El mismo Inocencio X, predecesor nuestro, por otras semejantes letras expedidas, tambien en forma de Breve, á 29 de Octubre de 1650, suprimió enteramente la órden de S. Basilio de Armenis, por las discordias y disensiones que tambien se suscitaron, y sometió en un todo

dinis omnimode jurisdictioni, & obedientiæ Ordinariorum Locorum subjecit in habitu Clericorum sæcularium, assignata iisdem congrua sustentatione ex redditibus Conventuum suppressorum: illisque etiam facultatem transeundi ad quamcumque religionem approbatam concessit.

Pariter ipse Innocentius X. Prædecessor per alias suas in dicta forma Brevis die 22. Junii 1651. expeditas litteras attendens nullos spirituales fructus ex regulari Congregatione Presbyterorum Boni Jesus in Ecclesia sperari posse præfatam Congregationem perpetuo extinxit: Regulares prædictos jurisdictioni Ordinariorum Locorum subjecit, assignata eisdem congrua sustentatione ex redditibus suppressæ Congregationis, & cum facultate transeundi ad quemlibet Ordinem regularem approbatum a Sede Apostolica; suoque arbitrio reservavit applicationem bonorum prædictæ Congregationis in alios pios usus.

Denique felicis recordationis Clemens Papa IX. Prædecessor itidem noster cum animadverteret, tres regulares

Or-

do los regulares de dicha orden suprimida, reducidos al hábito de Clérigos Seculares, á la jurisdiccion, y obediencia de los Ordinarios locales, asignándoles la cóngrua sustentacion de las rentas de los Conventos suprimidos, y concediéndoles tambien facultad para pasar á qualquiera orden aprobada.

12 Atendiendo asimismo el dicho Inocencio X, predecessor nuestro, á que no se podían esperar en la Iglesia ningunos frutos espirituales de la Congregacion de Presbíteros Regulares del Buen Jesus, la extinguió perpetuamente por otras letras suyas, expeditas en dicha forma de Breve, á 22 de Junio de 1651, y sometió los mencionados Regulares á la jurisdiccion de los Ordinarios locales, asignándoles la cóngrua sustentacion de las rentas de la Congregacion suprimida, y dándoles facultad para pasar á qualquiera orden regular aprobada por la Silla Apostólica, y reservó á su arbitrio la aplicacion de los bienes de la sobredicha Congregacion á otros fines piadosos.

13 Últimamente reconociendo el Papa Clemente IX, de feliz memoria, tambien predecessor nuestro, que las tres ór-

D

de-

Ordines, Canonorum videlicet regularium Sancti Georgii in Alga nuncupatorum, Hieronymianorum de Fesulis, ac tandem Jesuatorum a Sancto Johanne Columbano institutorum parum, vel nihil utilitatis, & commodi Christiano populo afferre, aut sperare posse eos esse aliquando allaturos, de iis supprimendis, extinguendisque consilium cepit, idque perfecit suis litteris in simili forma Brevis die 6. Decembris 1668. expeditis; eorumque bona, & redditus satis conspicuos, Venetorum Republica postulante, in eos sumptus impendi voluit, qui ad Cretense bellum adversus Turcas sustinendum erant necessario subeundi.

In his vero omnibus discernendis, perficiendisque satius semper duxerunt Prædecessores nostri ea uti consultiſſima agendi ratione, quam ad intercludendum penitus aditum animorum contentionibus, & ad quælibet amovenda dissidia, vel partium studia magis conferre existimarunt. Hinc molesta illa, ac plena negotii prætermiſſa methodo, quæ in forensibus instituendis judiciis adhiberi consuevit, prudentiæ legibus unice inhaerent-

denes regulares, es á saber, la de los Canónigos Reglares de San Jorge *in Alga*, la de los Gerónimos *de Fiésoli*, y la de los Jesuatos, instituida por San Juan Columbino, eran de poca, ó ninguna utilidad, y provecho á la Cristiandad, y que no se podía esperar que en ningun tiempo fuesen mas útiles, tomó la resolución de suprimirlas, y extinguirlas: lo que executó por sus letras expedidas, en igual forma de Breve, en el dia 6 de Diciembre de 1668, y á petición de la República de Venecia, dió á sus considerables bienes y rentas el destino de que se invirtiesen en los gastos, que era necesario soportar para la Guerra de Candia con los Turcos.

14 Pero para tomar resolución en todos los dichos asuntos, y llevarlos á efecto, siempre tubieron por mas acertado nuestros predecesores usar de aquel prudentísimo modo de obrar, que juzgaron mas conducente para cerrar del todo la puerta á las disputas, y evitar toda disension, ó los manejos de los interesados; por lo qual, omitiendo el prolixo, é intrincado método que está adoptado para seguir las causas por los trámites judiciales, ateniéndose úni-

rentes, ea potestatis plenitudine, qua tamquam Christi in terris Vicarii, ac supremi Christianæ Reipublicæ moderatores amplissime donati sunt, rem omnem absolvendam curarunt, quin regularibus Ordinibus suppressioni destinatis, veniam facerent, & facultatem sua experiendi jura, & gravissimas illas vel propulsandi criminationes, vel causas amoliendi, ob quas ad illud consilii genus suscipiendum adducebantur.

His igitur, aliisque maximi apud omnes ponderis, & auctoritatis exemplis nobis ante oculos propositis, vehementique simul flagrantibus cupiditate, ut in ea, quam infra aperiemus, deliberatione, fidenti animo, tutoque pede incedamus, nihil diligentiae omisimus, & inquisitionis, ut quidquid ad regularis Ordinis qui Societatis Jesu vulgo dicitur, originem pertinet, progressum, hodiernumque statum perscrutaremur; & compertum inde habuimus, eum ad animarum salutem, ad hæreticorum, & maxime Infidelium conversionem, ad majus denique pietatis

camente á las leyes de la prudencia, y usando de la plenitud de potestad que les corresponde, como á Vicarios de Cristo en la tierra, y supremas Cabezas de la Cristiandad, tubieron á bien concluirlo todo, sin dar permiso, ni facultad á las órdenes regulares que iban á ser suprimidas, para que hiciesen sus defensas en tela de justicia, ni para rebatir las gravísimas acusaciones, ó remover las causas, por las quales se hallaban impelidos á tomar aquella resolución.

15 Teniendo, pues, á la vista estos, y otros exemplares, (que en el concepto de todos son de gran peso, y autoridad) y deseando al mismo tiempo con el mayor anhelo proceder con acierto, y seguridad á la determinacion que aquí adelante manifestarémos, no hemos omitido ningun trabajo, ni diligencia para la exácta averiguacion de todo lo perteneciente al origen, progreso, y estado actual de la órden de Regulares, comunmente llamada la Compañía de Jesus, y hemos encontrado, que esta fué instituida por su Santo Fundador para la salvacion de las almas,

tatis, & religionis incrementum a Sancto suo Conditore fuisse institutum; atque ad optatissimum hujusmodi finem facilius feliciusque consequendum, arctissimo Evangelicæ paupertatis voto tam in communi, quam in particulari fuisse Deo consecratum, exceptis tantummodo studiorum, seu litterarum Collegiis, quibus possidendi redditus ita facta est vis, & potestas, ut nihil tamen ex iis redditibus in ipsius Societatis commodum, utilitatem, ac usum impendi unquam possit, atque converti.

His, aliisque Sanctissimis legibus probata primum fuit eadem Societas Jesu a rec. memoriæ Paulo Papa III. Prædecessore nostro per suas sub plumbo 5 Kal. Octobris anno Incarnationis Dominicæ 1540. expeditas litteras, ab eodemque concessa ei fuit facultas condendi jura, atque statuta, quibus Societatis præsidio, incolumitati, atque regimini firmissime consuleretur. Et quamvis idem Paulus Prædecessor Societatem ipsam angustissimis sexaginta dumtaxat alumnorum limitibus ab initio circumscripsisset; per alias ta-

mas, para la conversion de los hereges, y con especialidad la de los infieles, y finalmente para aumento de la piedad y religion; y que para conseguir mejor y mas fácilmente este tan deseado fin, fué consagrada á Dios, con el estrechísimo voto de la pobreza evangélica, tanto en comun, como en particular, á excepcion de los Colegios de estudios, á los quales se les permitió que tubiesen rentas; pero con tal que ninguna parte de ellas se pudiese invertir en beneficio y utilidad de dicha Compañía, ni en cosas de su uso.

16 Con estas y otras leyes santísimas fué aprobada al principio la dicha Compañía de Jesus, por el Papa Paulo III, predecesor nuestro, de venerable memoria, por sus letras expeditas con el sello de plomo, en el dia 27 de Setiembre del año de la Encarnacion del Señor 1540, y se la concedió por este Pontífice facultad de formar la regla y constituciones, con las quales se lograrse la estabilidad, conservacion y gobierno de la Compañía. Y aunque el mismo Paulo, predecesor nuestro, había al principio ceñido á la dicha Compañía

men suas itidem sub plumbo
 pridie Kal. Martii ann. Incar-
 nationis Dominicæ 1543. ex-
 peditas litteras locum dedit ea-
 dem in Societate iis omnibus,
 quos in eam excipere illius mo-
 deratoribus visum fuisset op-
 portunum, aut necessarium.
 Anno deinde 1549. suis in si-
 mili forma Brevis die 15. No-
 vembris expeditis litteris idem
 Paulus Prædecessor pluribus,
 atque amplissimis privilegiis
 eandem Societatem donavit,
 ac in his indultum aliàs per
 eundem Præpositis generali-
 bus dictæ Societatis concessum
 admittendi viginti Presbyte-
 ros Coadjutores spirituales,
 eisque impertiendi easdem fa-
 cultates, gratiam, & aucto-
 ritatem, quibus Socii ipsi pro-
 fessi donantur, ad alios quos-
 cumque, quos idoneos fore ii-
 dem Præpositi generales cen-
 suerint, ullo absque limite, &
 numero extendendum voluit,
 atque mandavit; ac præterea
 Societatem ipsam, & univer-
 sos illius Socios, & personas,
 illorumque bona quæcumque ab
 omni superioritate, jurisdic-
 tione, correctione quorumcumque
 Ordinariorum exemit, & vin-
 dicavit, ac sub sua, & Apo-
 stolicæ Sedis protectione sus-
 cepit.

ña en los estrechísimos límite
 de que se compusiera solo del
 número de sesenta individuos;
 sin embargo por otras Letras
 suyas expedidas tambien con
 el Sello de plomo, en el dia 28
 de Febrero del año de la En-
 carnacion del Señor 1543,
 permitió que pudiesen entrar
 en la dicha Compañía todos
 aquellos que los Superiores de
 ella tubiesen por conveniente,
 y necesario recibir. Ultima-
 mente el mismo Paulo, pre-
 decesor nuestro, por sus Le-
 tras expedidas en igual forma
 de Breve á 15 de Noviembre
 de 1549, concedió á la dicha
 Compañía muchos, y amplísi-
 mos privilegios, y entre estos
 quiso y mandó, que el indulto
 que ántes había concedido á
 sus Prepósitos generales de
 que pudiesen admitir veinte
 Presbyteros para Coadjutores
 espirituales y concederles las
 mismas facultades, gracias y
 autoridad que gozaban los in-
 dividuos profesos, se extendie-
 se á todos los que los mismos
 Prepósitos generales juzgasen
 idóneos, sin ninguna limita-
 cion en el número; y ademas de
 esto declaró libre y esenta á la
 dicha Compañía, y á todos sus
 Profesos, y demas individuos,
 y á todos los bienes de estos, de

Haud minor fuit reliquorum Prædecessorum nostrorum eandem erga Societatem liberalitas, ac munificentia. Constat enim a rec. memoriæ Julio III. Paulo IV. Pio IV. & V. Gregorio XIII. Sixto V. Gregorio XIV. Clemente VIII. Paulo V. Leone XI. Gregorio XV. Urbano VIII. aliisque Romanis Pontificibus privilegia eidem Societati jam antea tributa vel confirmata fuisse, vel novis aucta accessionibus, vel apertissime declarata. Ex ipso tamen Apostolicarum Constitutionum tenore, & verbis palam colligitur eadem in Societate suo fere ab initio varia dissidiorum, ac æmulationum semina pullulasse, ipsos non modo inter Socios, verum etiam cum aliis regularibus Ordinibus, Clero sæculari, Academiis, Universitatibus, publicis litterarum gymnasiis, & cum ipsis etiam Principibus, quorum in ditionibus Societas fuerat excepta; easdemque contentiones, & dissidia excitata modo fuisse de votorum indole,

✠ toda jurisdiccion, correccion, y subordinacion de qualesquiera ordinarios, y tomó á la dicha Compañía, é individuos de ella, baxo de la proteccion suya, y de la Silla Apostólica.

17 No fué menor la liberalidad y munificencia de los demas Predecesores nuestros con la dicha Compañía: pues consta, que por Julio III, Paulo IV, Pío IV, y V, Gregorio XIII, Sixto V, Gregorio XIV, Clemente VIII, Paulo V, Leon XI, Gregorio XV, Urbano VIII, y otros Pontífices Romanos, de feliz memoria, han sido confirmados, ó ampliados con nuevas concesiones, ó manifiestamente declarados los privilegios que ántes habían sido concedidos á la dicha Compañía. Pero por el mismo contexto y palabras de las Constituciones Apostólicas se echa de ver claramente, que en la dicha Compañía, casi desde su origen empezaron á brotar varias semillas de disensiones y contenciones, no tan solamente de los individuos de la Compañía entre sí mismos, sinó tambien de esta con otras Ordenes de Regulares, el Clero Secular, Universidades, Escuelas públicas, Cuerpos Literarios, y aun hasta con los mismos Soberanos, en cuyos

le, & natura, de tempore admittendorum Sociorum ad vota, de facultate Socios expellendi, de iisdem Sociis ad sacros ordines promovendis sine congrua, ac sine votis solemnibus contra Concilii Tridentini, ac sanctæ memoriæ Pii Papæ V. Prædecessoris nostri decreta; modo de absoluta potestate, quam Præpositus generalis ejusdem Societatis sibi vindicabat, ac de aliis rebus ipsius Societatis regimen spectantibus; modo de variis doctrinæ capitibus, de scholis, de exemptionibus, & privilegiis, quæ Locorum Ordinarii, aliæque personæ in Ecclesiastica, vel sæculari dignitate constitutæ suæ noxia esse jurisdictioni, ac juribus contendebant; ac demum minime defuerunt gravissimæ accusationes eisdem Sociis objectæ, quæ Christianæ Reipublicæ pacem, ac tranquillitatem non parum perturbarunt.

Multæ hinc ortæ adversus Societatem querimoniæ, quæ

yos dominios había sido admitida la Compañía, y que las dichas contiendas y discordias se suscitaron, así sobre la calidad y naturaleza de los votos, sobre el tiempo que se requiere para admitir á la profesion los individuos de la Compañía, sobre la facultad de expelerlos, y sobre la promocion de los mismos á los Ordenes Sacros, sin congrua, y sin haber hecho los votos solemnnes, contra lo dispuesto por el Concilio de Trento, y lo mandado por el Papa Pío V, de santa memoria, predecesor nuestro, como sobre la potestad absoluta que se arrogaba el Prépósito general de dicha Compañía, y sobre otras cosas pertenecientes al gobierno de la misma, é igualmente sobre varios puntos de doctrina, sobre sus Escuelas, esenciones y privilegios, á los quales los Ordinarios locales, y otras personas constituidas en dignidad Eclesiástica, ó Secular, se oponían como perjudiciales á su jurisdicion, y derechos. Y finalmente fueron acusados los individuos de la Compañía en materias muy graves, que perturbaron mucho la paz y tranquilidad de la Cristiandad.

18 De aquí nacieron muchas quejas contra la Compañía,

quæ nonnullorum etiam Principum auctoritate munitæ ac relationibus ad rec. memoriæ Paulum IV. Pium V. & Sixtum V. Prædecessores nostros delatæ fuerunt. In his fuit claræ memoriæ Philippus II. Hispaniarum Rex Catholicus, qui tum gravissimas, quibus ille vehementer impellebatur rationes, tum etiam eos, quos ab Hispaniarum Inquisitoribus adversus immoderata Societatis privilegia, ac regiminis formam acceperat clamores, & contentionum capita a nonnullis ejusdem etiam Societatis viris doctrina, & pietate spectatissimis confirmata, eidem Sixto V. Prædecessori exponenda curavit, apud eundemque egit, ut Apostolicam Societatis visitationem decerneret, atque committeret.

Ipsius Philippi Regis petitionibus, & studiis, quæ summa inniti æquitate animadverterat, annuit idem Sixtus Prædecessor, delegitque ad Apostolici Visitoris munus Episcopum prudentia, virtute, & doctrina omnibus commendatissimum; ac præterea congregationem designavit nonnullorum S. R. E. Cardinalium,

ñia, que apoyadas tambien con la autoridad y officios de algunos Soberanos, fueron expuestas á Paulo IV, Pío V, y Sixto V, de venerable memoria, predecesores nuestros. Uno de aquellos fué Felipe II, Rey Católico de las Españas, de esclarecida memoria, el qual hizo exponer á dicho Sixto V, predecesor nuestro, así las gravísimas causas que movían su Real ánimo, como tambien los clamores que habían hecho llegar á sus oídos los Inquisidores de las Españas contra los inmoderados privilegios, y la forma de gobierno de la Compañía, juntamente con los motivos de las disensiones, confirmados tambien por algunos Varones virtuosos y sabios de la misma Orden, haciendo instancia al mismo Pontífice, para que mandára hacer Visita Apostólica de la Compañía, y diera comision para ella.

19 Condescendió el mencionado Sixto, predecesor nuestro, á los deseos é instancias de dicho Rey, y reconociendo que eran sumamente fundadas y justas, eligió por Visitador Apostólico á un Obispo de notoria prudencia, virtud y doctrina; y ademas de esto nombró una Congregacion de algunos Cardenales de la Santa

lium, qui ei rei perficiendæ se-
 dulam navarent operam. Ve-
 rum dicto Sixto V. Prædeces-
 sore immatura morte prære-
 pto, saluberrimum ab eo sus-
 ceptum consilium evanuit, o-
 mnique caruit effectu. Ad su-
 premum autem Apostolatus
 apicem assumptus felicis re-
 cordationis Gregorius PP.
 XIV. per suas litteras sub
 plumbo 4. Kal. Julii ann. Do-
 minicæ Incarnationis 1591.
 expeditas, Societatis institu-
 tum amplissime iterum appro-
 bavit; rataque haberi jussit,
 ac firma privilegia quæcumque
 eidem Societati a suis Præde-
 cessoribus collata; & illud
 præ ceteris quo cautum fuerat,
 ut a Societate expelli, dimit-
 tique possent Socii, forma ju-
 diciaria minime adhibita, nul-
 la scilicet præmissa inquisi-
 tione, nullis confectis actis,
 nullo ordine judiciario servato,
 nullisque terminis, etiam sub-
 stantialibus servatis, sola fa-
 cti veritate inspecta, culpæ
 vel rationabilis causæ tantum
 ratione habita, ac persona-
 rum, aliarumque circumstan-
 tiarum. Altissimum insuper
 silentium imposuit; vetuitque
 sub pœna potissimum excom-
 municationis latæ sententiæ,
 ne quis dictæ Societatis Insti-
 tu-

ta Iglesia Romana, para que
 atendiesen con el mayor cuida-
 do á la consecucion de este in-
 tento; pero quedó frustrada y
 no tubo ningun efecto esta tan
 saludable resolucion, que había
 tomado el mencionado Sixto
 V, predecesor nuestro, por ha-
 ber fallecido luego. Y habien-
 do sido elevado al Solio Ponti-
 ficio el Papa Gregorio XIV, de
 feliz memoria, por sus Letras
 expedidas con el Sello de plo-
 mo á 28 de Junio del año de la
 Encarnacion del Señor 1591,
 aprobó de nuevo el instituto de
 la Compañía, y confirmó, y
 mandó que se le guardasen to-
 dos los privilegios, que por sus
 predecesores habían sido con-
 cedidos á dicha Compañía, y
 principalmente aquel por el
 qual se la concedía facultad, pa-
 ra que pudiesen ser expelidos,
 y echados de ella sus indivi-
 duos, sin observar las formali-
 dades del derecho, es á saber:
 sin preceder ninguna informa-
 cion, sin formar proceso, sin
 observar ningun órden judi-
 cial, ni dár ningunos términos,
 aun los mas sustanciales; sinó
 solo en vista de la verdad del
 hecho, y atendiendo á la culpa,
 ó solamente á una causa razo-
 nable, ó á las personas, y de-
 mas circunstancias. Ademas de

F

es-

tutum, constitutiones, aut decreta directe, vel indirecte impugnare auderet, vel aliquid de iis quovis modo immutari curaret. Jus tamen cuilibet reliquit, ut quidquid addendum, minuendum, aut immutandum censeret sibi tantummodo, & Romanis solum Pontificibus pro tempore existentibus vel immediate, vel per Apostolicæ Sedis Legatos, seu Nuncios significare posset, atque proponere.

Tantum vero abest, ut hæc omnia satis fuerint compescendis adversus Societatem clamoribus, & querelis, quin potius magis, magisque universum fere Orbem pervaserunt molestissimæ contentiones de Societatis doctrina, quam fidei veluti Orthodoxæ, bonisque moribus repugnantem plurimi traduxerunt; domesticæ etiam, externæque effluerunt dissensiones, & frequentiores factæ sunt in eam, de nimia potissimum terrenorum bonorum cupiditate ac-

esto impuso perpetuo silencio acerca de lo sobredicho; y prohibió sopena, entre otras, de excomunion mayor latæ sententiæ, que nadie se atreviese á impugnar directa, ni indirectamente el Instituto, las constituciones, ó los estatutos de la dicha Compañía, ni intentase que se innovára nada de ellos en ninguna manera. Pero dexó á qualquiera la libertad, de que pudiese hacer presente, y proponer solamente á él, y á los Pontífices Romanos que en adelante fuesen, ó directamente, ó por medio de los Legados, ó Nuncios de la Silla Apostólica, lo que juzgase deberse añadir, quitar, ó mudar en ellos.

20 Pero aprovechó tan poco todo esto para acallar los clamores, y quejas suscitadas contra la Compañía, que ántes bien se llenó mas y mas casi todo el mundo de muy reñidas disputas sobre su doctrina, la qual muchos daban por repugnantè á la fé Católica, y á las buenas costumbres: encendiéronse tambien mas las disensiones domésticas y externas, y se multiplicaron las acusaciones contra la Compañía, principalmente por la inmoderada codicia de los bienes temporales;

*cusationes ; ex quibus omnibus
 suam hauserunt originem tum
 perturbationes illæ omnibus sa-
 tis cognitæ, quæ Sedem Apo-
 stolicam ingenti mœrore affe-
 cerunt, ac molestia ; tum ca-
 pta a Principibus nonnullis in
 Societatem consilia. Quo fa-
 ctum est, ut eadem Societas
 novam Instituti sui, ac privi-
 legiorum confirmationem a fe-
 licis recordationis Paulo Papa
 V. Prædecessore nostro impe-
 tratura, coacta fuerit ab eo
 petere, ut rata habere vellet,
 suaque confirmare auctoritate
 decreta quædam in quinta ge-
 nerali Congregatione edita, at-
 que ad verbum exscripta in
 suis sub plumbo, pridie Non.
 Septembris anno Incarnationis
 Dominicæ 1606. desuper ex-
 peditis litteris ; quibus in de-
 cretis discretissime legitur,
 tam internas Sociorum simul-
 tates, ac turbas, quam exte-
 rorum in Societatem querelas,
 ac postulationes Socios in co-
 mitiis congregatos impulisse
 ad sequens condendum statu-
 tum : „ Quoniam Societas no-
 „ stra, quæ ad fidei propaga-
 „ tionem, & animarum lucra
 „ a Domino excitata est, sic-
 „ ut per propria Instituti mi-
 „ nisteria, quæ spiritualia ar-
 „ ma sunt, cum Ecclesiæ uti-
 „ li-*

les ; de todo lo qual nacieron,
 como todos saben, aquellas
 turbaciones que causaron gran
 sentimiento, é inquietud á la
 Silla Apostólica, como tam-
 bien las providencias que to-
 maron algunos Soberanos con-
 tra la Compañía : de lo qual
 resultó, que estando la dicha
 Compañía para impetrar del
 Papa Paulo V, predecesor nues-
 tro, de feliz memoria, una
 nueva confirmacion de su ins-
 tituto, y de sus privilegios, se
 vió precisada á pedirle, que
 se dignase confirmar por su
 autoridad y mandar, que se
 observasen los Estatutos he-
 chos en la quinta Congrega-
 cion general, que se hallan in-
 sertos palabra por palabra en
 sus Letras expedidas sobre es-
 to, con el Sello de plomo, en
 el día 4 de Setiembre del año
 de la Encarnacion del Señor
 1606, por los quales Estatu-
 tos se vé claramente, que así
 las discordias intestinas y di-
 sensiones entre los individuos,
 como las quejas y acusaciones
 de los estraños contra la Com-
 pañía habían impelido á los Vo-
 cales, juntos en Congregacion
 general, á hacer el estatuto si-
 guiente : „ Por quanto nuestra
 „ Compañía, que es obra de
 „ Dios, y se fundó para la
 „ pro-

„ litate , ac proximorum ædifi-
 „ catione sub crucis vexillo fi-
 „ nem feliciter consequi po-
 „ test , quem intendit ; ita &
 „ hæc bona impediret , & se
 „ maximis periculis expone-
 „ ret , si ea tractaret , quæ sæ-
 „ cularia sunt , & ad res poli-
 „ ticas , atque ad status guber-
 „ nationem pertinent : idcirco
 „ sapientissime a nostris mayo-
 „ ribus statutum est , ut mili-
 „ tantes Deo aliis quæ a no-
 „ stra professione abhorrent
 „ non implicemur . Cum autem
 „ his præsertim temporibus
 „ valde periculosis , pluribus
 „ locis , & apud varios Prin-
 „ cipes (quorum tamen amo-
 „ rem , & charitatem sanctæ
 „ memoriæ Pater Ignatius con-
 „ servandam ad divinum obse-
 „ quium pertinere putavit) ali-
 „ quorum fortasse culpa , &
 „ vel ambitione , vel indiscre-
 „ to zelo religio nostra male
 „ audiat ; & alioquin bonus
 „ Christi odor necessarius sit
 „ ad fructificandum ; censuit
 „ Congregatio ab omni spe-
 „ cie mali abstinendum esse ,
 „ & querelis , quoad fieri po-
 „ terit , etiam ex falsis suspi-
 „ cionibus provenientes , oc-
 „ currendum . Quare præsentis
 „ decreto graviter , & severe
 „ nostris omnibus interdicit ,
 „ ne

„ propagacion de la fé , y sal-
 „ vacion de las almas , así co-
 „ mo por medio de los minis-
 „ terios de su instituto , que
 „ son las armas espiritua-
 „ les , puede conseguir feliz-
 „ mente el fin que solicita,
 „ baxo del estandarte de la
 „ Cruz , con utilidad de la Igle-
 „ sia , y edificacion de los pró-
 „ ximos , tambien malograria
 „ estos bienes espirituales , y se
 „ expondría á grandísimos pe-
 „ ligros , si se mezclase en el
 „ manejo de las cosas del siglo ,
 „ y de las pertenecientes á la
 „ política y gobierno del Esta-
 „ do . Por esta razon se dis-
 „ puso con gran acuerdo por
 „ nuestros mayores , que co-
 „ mo alistados en la milicia de
 „ Dios , no nos mezclásemos
 „ en otras cosas , que son age-
 „ nas de nuestra profesion . Y
 „ siendo así que nuestra Orden ,
 „ acaso por culpa , por ambi-
 „ cion , ó por zelo indiscre-
 „ to de algunos , está en mala
 „ opinion , especialmente en
 „ estos tiempos muy peligro-
 „ sos , en muchos parages , y
 „ con varios Soberanos , (á los
 „ quales en sentir de nuestro
 „ Padre S. Ignacio , es del ser-
 „ vicio de Dios profesarles
 „ afecto y amor) y que por
 „ otra parte , es necesario el
 „ buen

„ ne in hujusmodi publicis ne-
 „ gotiis, etiam invitati, aut
 „ allecti ulla ratione se inmi-
 „ sceant, nec ullis precibus, aut
 „ suasionibus ab instituto defle-
 „ ctant. Et præterea quibus ef-
 „ ficacioribus remediis omnino
 „ huic morbo, sicubi opus sit,
 „ medicina adhibeatur, patri-
 „ bus Definitoribus accurate
 „ decernendum, & definiendum
 „ commendavit.

*Maximo sane animi nostri
 dolore observavimus, tam præ-
 dicta, quam alia complura dein-
 ceptis adhibita remedia nihil
 ferme virtutis præsetulisse,
 & auctoritatis ad tot, ac tan-
 tas evellendas, dissipandasque
 turbas, accusationes, & que-
 rimonias in sæpe dictam Socie-*

„ buen nombre en Cristo, para
 „ conseguir el fruto espiritual
 „ de las almas, ha juzgado por
 „ conveniente la Congrega-
 „ cion, que debemos abstener-
 „ nos de toda especie de mal
 „ en quanto ser pueda, y evi-
 „ tar los motivos de las quejas,
 „ aun de las que proceden de
 „ sospechas sin fundamento.
 „ Por lo qual, por el presente
 „ estatuto, nos prohibe á to-
 „ dos rigurosa, y severamente,
 „ que de ningun modo nos
 „ mezclamos en semejantes
 „ negocios públicos, aunque
 „ seamos buscados, y convi-
 „ dados, y que no nos dexe-
 „ mos vencer á ello por nin-
 „ gunos ruegos, ni persuasio-
 „ nes; y ademas de esto, en-
 „ cargó la Congregacion á to-
 „ dos los vocales que eligiesen,
 „ y aplicasen con todo cuida-
 „ do, todos los remedios mas
 „ eficaces, en donde quiera que
 „ fuese necesario, para la en-
 „ tera curacion de este mal.

21 Hemos observado á
 la verdad con harto dolor de
 nuestro corazon, que así los
 sobredichos remedios, como
 otros muchos que se aplicaron
 en lo sucesivo, no produxeron
 casi ningun efecto, ni fueron
 bastantes para desarraigar, y
 disipan tantas, y tan graves di-

ta-

G

sen-

tatem, frustra que ad id laborasse ceteros Prædecessores nostros Urbanum VIII., Clementem IX. X. XI. & XII., Alexandrum VII. & VIII., Innocentium X. XI. XII. & XIII., & Benedictum XIV., qui optatissimam conati sunt Ecclesiæ restituere tranquillitatem plurimis saluberrimis editis Constitutionibus; tam circa secularia negotia, sive extra sacras Missiones, sive earum occasione minime exercenda, quam circa dissidia gravissima, ac jurgia adversus Locorum Ordinarios, regulares Ordines, loca pia, atque Communitates cujusvis generis in Europa, Asia, & America non sine ingenti animarum ruina, ac populorum admiratione a Societate acriter excitata; tum etiam super interpretatione, & praxi Ethnicorum quorundam rituum aliquibus in locis passim adhibita, omissis iis, qui ab Universali Ecclesia sunt rite probati; vel super earum sententiarum usu, & interpretatione, quas Apostolica Sedes tamquam scandalosas, optimæque morum disciplinæ manifeste noxias merito proscripsit; vel aliis demum super rebus maximi equidem momenti, & ad Christianorum dogma-

tum

sensiones, acusaciones, y quejas contra la mencionada Compañía, y que fueron infructuosos los esfuerzos hechos por los predecesores nuestros Urbano VIII, Clemente IX, X, XI, y XII, Alexandro VII, y VIII, Inocencio X, XI, XII, y XIII. y Benedicto XIV, los quales solicitaron restituir á la Iglesia su tan deseada tranquilidad, habiendo publicado muchas, y muy saludables Constituciones, así sobre que se abstubiera la Compañía del manejo de los negocios seculares, ya fuera de las sagradas misiones ya con motivo de estas, como acerca de las gravísimas disensiones, y contiendas suscitadas con todo empeño por ella contra Ordinarios locales, Ordenes de Regulares, Lugares píos, y todo género de Cuerpos en Europa, Asia, y América, no sin gran ruina de las almas, y admiracion de los Pueblos; y tambien sobre la interpretacion de varios ritos gentílicos, que practicaban con mucha frecuencia en algunos parages, no usando de los que están aprobados, y establecidos por la Iglesia Universal, y sobre el uso, é interpretaciones de aquellas opiniones que la Silla Apostólica con-

ra-

tum puritatem sartam tectam
 servandam apprime necessa-
 riis, & ex quibus nostra hac
 non minus, quam superiori æta-
 te plurima dimanarunt detri-
 menta, & incommoda; pertur-
 bationes nimirum, ac tumultus
 in nonnullis Catholicis regio-
 nibus; Ecclesiæ persecutiones
 in quibusdam Asiæ, & Euro-
 pæ provinciis; ingens denique
 allatus est mœror Prædecesso-
 ribus nostris, & in his piæ
 memoriæ Innocentio Papæ XI.
 qui necessitate compulsus eo
 devenit, ut Societati interdi-
 xerit novitios ad habitum ad-
 mittere; tum Innocentio Papæ
 XIII. qui eandem pœnam coa-
 ctus fuit eidem comminari; ac
 tandem rec. memoriæ Benedi-
 cto Papæ XIV., qui visitatio-
 nem Domorum, Collegiorum-
 que in ditione charissimi in
 Christo filii nostri Lusitaniæ,
 & Algarbiorum Regis Fide-
 lissimi existentium censuit de-
 cernendam; quin ullum subinde
 vel Sedi Apostolicæ solamen,
 vel Societati auxilium, vel
 Christianæ Reipublicæ bonum
 accesserit ex novissimis Apo-
 stolicis litteris a felicis recor-
 dationis Clemente Papa XIII.
 immediato Prædecessore no-
 stro extortis potius, ut verbo
 utamur a Prædecessore nostro

Gre-

razon ha condenado por escan-
 dalosas, y manifestamente con-
 trarias á la buena moral; y fi-
 nalmente sobre otras cosas de
 suma importancia, y muy ne-
 cesarias para conservar ilesa la
 pureza de los dogmas Cristia-
 nos, y de las quales así en es-
 te, como en el pasado Siglo
 se originaron muchísimos ma-
 les y daños, es á saber: tur-
 baciones y tumultos en varios
 Paises Católicos; persecucio-
 nes de la Iglesia en algunas
 Provincias de Asia, y Europa;
 lo que ocasionó grande senti-
 miento á nuestros Predeceso-
 res, y entre estos al Papa Ino-
 cencio XI, de piadosa memo-
 ria, el qual se vió precisado á
 tener que prohibir á la Com-
 pañia, que recibiese novicios;
 y tambien al Papa Inocencio
 XIII, el qual se vió obligado á
 conminarla la misma pena. Y
 últimamente al Papa Benedi-
 cto XIV, de venerable memo-
 ria, que tubo por necesario de-
 cretar la Visita de las casas, y
 colegios exístentes en los do-
 minios de nuestro muy amado
 en Cristo hijo el Rey Fidelí-
 simo de Portugal, y de los Al-
 garbes, sin que despues, con
 las letras Apostólicas del Papa
 Clemente XIII, nuestro inme-
 diato Predecesor, de feliz me-
 mo-

Gregorio X. in supracitato Lugdunensi Oecumenico Concilio adhibito, quam impetratis, quibus Societatis Jesu institutum magnopere commendatur, ac rursus approbatur.

Post tot, tantasque procellas, ac tempestates acerbissimas futurum optimus quisque sperabat, ut optatissima illa tandem aliquando illucesceret dies, quæ tranquillitatem, & pacem esset cumulativissime allatura. At Petri Cathedram gubernante eodem Clemente XIII. Prædecessore longe difficiliora, ac turbulentiora accesserunt tempora. Auctis enim quotidie magis in prædictam Societatem clamoribus, & querelis, quinimo periculosissimis alicubi exortis seditioibus, tumultibus, dissidiis, & scandalis, quæ Christianæ charitatis vinculo labefactato, ac penitus disrupto, fidelium animos ad partium studia, odia, & inimicitias vehementer inflammaverunt, eo discriminis, ac periculi res

periculis, mas bien sacadas por fuerza (valiéndonos de las palabras de que usa Gregorio X, Predecesor nuestro, en el sobredicho Concilio Ecuménico Lugdunense) que impetradas, en las quales se elogia mucho, y se aprueba de nuevo el instituto de la Compañía de Jesus; se siguiese algun consuelo á la Silla Apostólica, auxilio á la Compañía, ó algun bien á la Cristiandad.

22 Despues de tantas, y tan terribles borrascas y tempestades, todos los buenos esperaban que al fin amanecería el día deseado en que enteramente se afianzase la tranquilidad, y la paz. Pero regentando la Catedra de San Pedro el dicho Clemente XIII, predecesor nuestro, sobrevinieron tiempos mucho mas críticos, y turbulentos; pues habiendo crecido cada día mas los clamores y quejas contra la sobredicha Compañía, y tambien suscitádose en algunos parages sediciones, tumultos, discordias, y escandalos, que quebrantando y rompiendo enteramente el vínculo de la caridad Cristiana, encendieron en los ánimos de los Fieles grandes enemistades, parcialidades, y odios, llegó el desorden

perducta visa est, ut ii ipsi, quorum avita pietas, ac in Societatem liberalitas hæreditario quodam veluti jure a majoribus accepta omnium fere linguis summopere commendatur, charissimi nempe in Christo Filii nostri Reges Francorum, Hispaniarum, Lusitaniæ, ac utriusque Siciliæ, suis ex Regnis, ditionibus, atque provinciis socios dimittere coacti omnino fuerint, & expellere; hoc unum putantes extremum tot malis superesse remedium, & penitus necessarium ad impediendum, quominus Christiani populi in ipso sanctæ Matris Ecclesiæ sinu se se invicem lacerarent, provocarent, lacerarent.

Ratum vero habentes prædicti charissimi in Christo Filii nostri remedium hoc firmum esse non posse, ac Universo Christiano Orbi reconciliando accommodatum, nisi Societas ipsa prorsus extingueretur, ac ex integro supprimeretur; sua idcirco apud præfatum Clementem P.P. XIII. Prædecessorem exposuerunt studia, ac voluntatem, & qua valebant auctoritate, & precibus,

den á tanto extremo, que aquellos mismos Príncipes, cuya innata piedad y liberalidad para con la Compañía les viene como por herencia de sus antepasados, y es generalmente muy alabada de todos, es á saber: nuestros muy amados en Cristo hijos los Reyes de Francia, de España, de Portugal, y de las dos Sicilias, se han visto absolutamente precisados á hacer salir, y á expeler de sus Reynos y dominios á los individuos de la Compañía; considerando que este era el único remedio que quedaba para ocurrir á tantos males, y totalmente necesario para impedir que los pueblos Cristianos no se desaviniesen, maltratasen, y despedazasen entre sí en el seno mismo de la Santa Madre Iglesia.

23 Teniendo por cierto los sobredichos muy amados en Cristo hijos nuestros, que este remedio no era seguro, ni suficiente para reconciliar á todo el orbe Cristiano, sin la entera supresion y extincion de la dicha Compañía, expusieron sus intenciones, y deseos al sobredicho Papa Clemente XIII, nuestro Predecesor, y con el peso de su autoridad y súplicas pasaron jun-

H

ta-

bus, conjunctis simul votis expostularunt, ut efficacissima ea ratione perpetuæ suorum subditorum securitati, universæque Christi Ecclesiæ bono providentissime consulere. Qui tamen præter omnium expectationem contigit ejusdem Pontificis obitus rei cursum, exitumque prorsus impedivit. Hinc nobis in eadem Petri Cathedra, divina disponente clementia, constitutis eadem statim oblatae sunt preces, petitiones, & vota, quibus sua quoque addiderunt studia, animique sententiam Episcopi complures, alique viri dignitate, doctrina, religione plurimum conspicui.

Ut autem in re tam gravi, tantique momenti tutissimum caperemus consilium, diuturno Nobis temporis spatio opus esse judicavimus, non modo ut diligenter inquirere, maturius expendere, & consultissime deliberare possemus, verum etiam ut multis gemitibus, & continuis precibus singulare a Patre luminum exposceremus auxilium, & præsidium; quæ etiam in re Fidelium omnium precibus, pietatisque operibus nos sæpius apud Deum juvari curavimus. Perscrutari inter

tamente uniformes officios, pidiendo que movido de esta tan eficaz razon, tomase la sabia resolucion que pedían el sosiego estable de sus súbditos, y el bien universal de la Iglesia de Cristo. Pero el no esperado fallecimiento del mencionado Pontífice impidió totalmente su curso, y éxito. Por lo qual luego que por la misericordia de Dios fuimos exaltados á la misma Cátedra de S. Pedro, se nos hicieron iguales súplicas, instancias, y officios, acompañados de los dictámenes de muchos Obispos, y otros varones muy distinguidos por su dignidad, virtud, y doctrina que hacían la misma solitud.

24 Para tomar pues la mas acertada resolucion en materia de tanta gravedad, é importancia juzgamos, que necesitábamos de mucho tiempo, no solo para imponernos diligentemente, y poder reflexionar, y deliberar con maduro éxamen sobre este asunto; sinó tambien para pedir con mucho llanto, y continua oracion al Padre de las luces auxilio y favor, en lo qual tambien hemos cuidado de que nos ayudasen para con Dios todos los Fieles con sus freqüentes oraciones, y buenas

cetera volumus quo innitatur fundamento pervagata illa apud plurimos opinio, religionem scilicet Clericorum Societatis Jesu fuisse a Concilio Tridentino solemniter quadam ratione approbatam, & confirmatam; nihilque aliud de ea actum fuisse comperimus in citato Concilio, quam ut a generali illo exciperetur decreto, quo de reliquis regularibus Ordinibus cautum fuit, ut finito tempore novitiatus, novitii, qui idonei inventi fuerint ad profitendum admittantur, aut a Monasterio ejiciantur. Quamobrem eadem sancta Synodus (Sess. 25. c. 16. de Regular.) declaravit se nolle aliquid innovare, aut prohibere, quin prædicta religio Clericorum Societatis Jesu, juxta pium eorum Institutum a Sancta Sede Apostolica approbatum, Domino, & ejus Ecclesie inservire possit.

Tot itaque, ac tam necessariis adhibitis mediis, Divini Spiritus, ut confidimus, adjuti præsentia, & afflatu, necnon muneris nostri compulsi necessitate, quo & ad Christianæ Reipublicæ quietem, & tranquillitatem conciliandam, fovendam, roborandam, & ad illa

nas obras. Entre las demas cosas quisimos indagar, que fundamento tiene la opinion divulgada entre muchísimos, de que la órden de los Clérigos de la Compañía de Jesus, en cierto modo fué solemnemente aprobada, y confirmada por el Concilio de Trento, y hemos hallado que no se trató de ella en el citado Concilio, sinó para exceptuarla del decreto general por el qual se dispuso en quanto á las demas órdenes regulares, que concludido el tiempo del noviciado los novicios, que fuesen hallados idóneos se admitieran á la profesion, ó se echasen del Monasterio. Por lo qual el mismo Santo Concilio (Ses. 25. cap. 16. de Regul.) declaró que no quería innovar cosa alguna, ni prohibir que la sobredicha órden de Clérigos de la Compañía de Jesus pudiese servir á Dios y á la Iglesia, segun su piadoso instituto, aprobado por la Santa Sede Apostólica.

25 Después de habernos valido de tantos y tan necesarios medios, asistidos é inspirados, como confiamos, del divino espíritu, y compelidos de la obligacion de nuestro oficio, por el qual nos vemos estrechísimamente precisados á conciliar; fomentar, y afirmar has-

omnia penitus de medio tollenda, quæ eidem detrimento vel minimo esse possunt, quantum vires sinunt, arctissime adigimur; cumque præterea animadvertimus, prædictam Societatem Jesu uberrimos illos, amplissimosque fructus, & utilitates afferre amplius non posse, ad quos instituta fuit, a tot Prædecessoribus nostris approbata, ac plurimis ornata privilegiis, imo fieri, aut vix, aut nullo modo posse, ut ea incolume manente vera pax, ac diuturna Ecclesiæ restituantur; his propterea gravissimis adducti causis, aliisque pressuratiõibus, quas & prudentiæ leges, & optimum Universalis Ecclesiæ regimen nobis suppeditant, altaque mente repositas servamus, vestigiis inhaerentes eorundem Prædecessorum nostrorum, & præsertim memorati Gregorii X. Prædecessoris in generali Concilio Lugdunensi, cum & nunc de Societate agatur, tum Instituti sui, tum privilegiorum etiam suorum ratione, Mendicantium Ordinum numero adscripta, maturo consilio, ex certa scientia, & plenitudine potestatis Apostolicæ, sæpe dictam Societatem extinguimus, & supprimimus; tollimus,

hasta donde alcancen nuestras fuerzas, el sosiego y tranquilidad de la República Cristiana, y remover enteramente todo aquello que la pueda causar detrimento, por pequeño que sea; y habiendo ademas de esto considerado que la sobredicha Compañía de Jesus no podía ya producir los abundantísimos, y grandísimos frutos, y utilidades para que fué instituida, aprobada y enriquecida con muchísimos privilegios por tantos Predecesores nuestros, ántes bien que apenas ó de ninguna manera podía ser, que subsistiendo ella se restableciese la verdadera, y durable paz de la Iglesia: movidos pues de estas gravísimas causas, é impelidos de otras razones que nos dictan las leyes de la prudencia, y el mejor gobierno de la Iglesia universal, y que nunca se apartan de nuestra consideracion, siguiendo las huellas de dichos nuestros Predecesores, y especialmente las del mencionado Gregorio X, Predecesor nuestro, en el Concilio general Lugdunense; y tratándose al presente de la Compañía, comprehendida en el número de las órdenes mendicantes, así por razon de su instituto, como

mus, & abrogamus omnia, & singula ejus officia, ministeria, & administrationes, Domus, Scholas, Collegia, Hospitia, Grancias, & loca quaecumque quavis in Provincia, Regno, & ditione existentia, & modo quolibet ad eam pertinentia; ejus statuta, mores, consuetudines, Decreta, Constitutiones, etiam juramento, confirmatione Apostolica, aut aliàs roboratas; omnia item, & singula privilegia, & indulta generalia, vel specialia, quorum tenores præsentibus, ac si de verbo ad verbum essent inserta, ac etiam si quibusvis formulis, clausulis irritantibus, & quibuscumque vinculis & decretis sint concepta, pro plene, & sufficienter expressis haberi volumus. Ideoque declaramus cassatam perpetuo manere, ac penitus extinctam omnem, & quamcumque auctoritatem Præpositi Generalis, Provincialium, Visitorum, aliorumque quorumlibet dictæ Societatis Superiorum tam in spiritualibus, quam in temporalibus; eandemque jurisdictionem, & auctoritatem in Locorum Ordinarios totaliter, & omnimode transferimus, juxta modum, casus, & personas, & iis sub conditionibus, quas infra explicabimus; pro-

mo de sus privilegios, con madero acuerdo, de cierta ciencia, y con la plenitud de la potestad Apostólica, suprimimos, y extinguimos la sobredicha Compañía, abolimos, y anulamos todos y cada uno de sus oficios, ministerios y empleos, Casas, Escuelas, Colegios, Hospicios, Granjas, y qualesquiera posesiones sitas en qualquiera Provincia, Reyno, ó Dominio, y que de qualquiera modo pertenezcan á ella; y sus estatutos, usos, costumbres, decretos, y constituciones, aunque estén corroboradas con juramento, confirmacion Apostólica, ó de otro qualquiera modo; y asimismo todos y cada uno de los privilegios, é indultos generales, y especiales, los quales queremos tener por plena y suficientemente expresados en las presentes, como si estubiesen insertos en ellas, palabra por palabra, aunque estén concebidos con qualesquiera fórmulas, cláusulas irritantes, firmezas, y decretos. Y por tanto declaramos, que quede perpetuamente abolida, y enteramente extinguida toda y qualquiera autoridad que tenían el Prepósito General, los Provinciales, los Visitadores y otros qua-

hi-

I

les

*hibentes quemadmodum per
præsentes prohibemus, ne ullus
amplius in dictam Societatem
excipiatur, & ad habitum, ac
novitiatum admittatur; qui ve-
ro hactenus fuerunt excepti,
ad professionem votorum sim-
plicium, vel solemnium sub pœ-
na nullitatis admissionis, &
professionis, aliisque arbitrio
nostro, nullo modo admitti pos-
sint, & valeant. Quinimo vo-
lumus, præcipimus, & man-
damus, ut qui nunc tyrocinio
actu vacant, statim, illico, im-
mediate, & cum effectu di-
mittantur; ac similiter veta-
mus, ne qui votorum simpli-
cium professionem emiserunt,
nulloque sacro Ordine sunt us-
que adhuc initiati, possint ad
maiores ipsos Ordines promo-
veri pretextu, aut titulo vel
jam emissæ in Societate pro-
fessionis, vel privilegiorum
contra Concilii Tridentini de-
creta eidem Societati collato-
rum.*

Quo-

lesquiera Superiores de dicha
Compañía, así en lo espiritual,
como en lo temporal; y trans-
ferimos total y enteramente la
dicha jurisdiccion y autoridad
en los Ordinarios Locales, del
modo, para los casos, acerca de
las personas, y baxo de las con-
diciones que aquí adelante de-
clararémos: prohibiendo co-
mo por las presentes prohibi-
mos, que se reciba en adelan-
te á ninguno en dicha Com-
pañía, que se le dé el hábito, ó
admita al noviciado; y que de
ninguna manera puedan ser ad-
mitidos á la profesion de los
votos simples; ó solemnnes los
que se hallen al presente re-
cibidos, sopena de nulidad
de la admision, y profesion,
y otras á nuestro arbitrio; án-
tes bien queremos, ordena-
mos y mandamos, que los que
actualmente se hallan de novi-
cios, sin dilacion, al instan-
te, y luego al punto sean con
efecto despedidos; é igual-
mente prohibimos que nin-
guno de los que se hallan pro-
fesos con los votos simples, y
todavía no están ordenados de
algun orden sacro, pueda ser
promovido á ninguna de las
órdenes mayores, con el pre-
texto, ó á título de la profe-
sion ya hecha en la Compañía,
ñía,

*Quoniam vero eo nostra
 tendunt studia, ut quemadmo-
 dum Ecclesiae utilitatibus, ac
 populorum tranquillitati consu-
 lere cupimus; ita singulis ejus-
 dem religionis individuis, seu
 sociis, quorum singulares per-
 sonas paterne in Domino di-
 ligimus, solamen aliquod, &
 auxilium afferre studeamus, ut
 ab omnibus, quibus hactenus
 vexati fuerunt contentionibus,
 dissidiis, & angoribus libe-
 ri, fructuosius vineam Domi-
 ni possint excolere, & anima-
 rum saluti uberius prodesse;
 ideo decernimus, & constitui-
 mus, ut socii professi votorum
 dumtaxat simplicium, & sa-
 cris Ordinibus nondum initiati,
 intra spatium temporis a Lo-
 corum Ordinariis definiendum,
 satis congruum ad munus ali-
 quod, vel officium, vel bene-
 volum receptorem invenien-
 dum, non tamen uno anno lon-
 gius a data praesentium no-
 strarum litterarum inchoan-
 dum, Domibus, & Collegiis
 ejusdem Societatis omni voto-
 rum simplicium vinculo solu-
 ti egredi omnino debeant, eam
 vivendi rationem suscepturi,
 quam singulorum vocationi, vi-
 ri-*

ñia, ó de los privilegios con-
 cedidos á ella, contra los de-
 cretos del Concilio Tridentino.

26 Pero por quanto nues-
 tros conatos se dirigen á que
 así como queremos atender á
 la utilidad de la Iglesia, y á la
 tranquilidad de los Pueblos,
 así tambien procuremos dar al-
 gun consuelo, y auxilio á los
 individuos de la dicha órden,
 cuyas personas en particular
 amamos paternalmente en el
 Señor, para que libres de todas
 las contiendas, discordias y
 aficciones, que han padecido
 hasta ahora, puedan trabajar
 con mas fruto en la Viña del
 Señor, y ser mas útiles para la
 salvacion de las almas: Por
 tanto determinamos, y or-
 denamos que los individuos
 de la Compañía, que han he-
 cho la profesion solo con los
 votos simples, y que todavía
 no están ordenados *in sacris*,
 dentro del término que les pre-
 finiesen los Ordinarios Loca-
 les, competente para conse-
 guir algun oficio ú destino, ó
 encontrar benévolo receptor,
 pero que no exceda de un año,
 el qual término se haya de con-
 tar desde la data de estas nues-
 tras Letras, salgan de las Ca-
 sas y Colegios de dicha Com-
 pañía enteramente absueltos
 del

ribus, & conscientiae magis aptam in Domino judicaverint; cum & juxta Societatis privilegia dimitti ab ea hi poterant non alia de causa praeter eam, quam Superiores prudentiae, & circumstantiis magis conformem putarent, nulla praemissa citatione, nullis confectis actis, nulloque judiciario ordine servato.

Omnibus autem Sociis ad sacros Ordines promotis veniam facimus, ac potestatem, easdem domos, aut Collegia Societatis deserendi, vel ut ad aliquem ex regularibus Ordinibus a Sede Apostolica approbatis se conferant, ubi probationis tempus a Concilio Tridentino praescriptum debent explere, si votorum simplicium professionem in Societate emiserint, si vero solemnium etiam votorum per sextantum integros menses in probatione stabunt, super quo benigne cum eis dispensamus, vel ut in saeculo maneant tamquam Praesbyteri, & Clerici Saeculares sub omnimoda, ac totali obedientia, & subjectione Ordinariorum, in quorum

del vínculo de los votos simples, para tomar el modo de vida, que cada uno juzgare mas apto en el Señor, segun su vocacion, fuerzas y conciencia; siendo así que aun por los privilegios de la Compañía podían ser echados dichos individuos de ella, sin mas causa que la que los Superiores juzgasen, mas conforme á prudencia, y á las circunstancias, sin prece-der ninguna citacion, sin formar proceso, y sin guardar ningun órden judicial.

27 Y á todos los individuos de la Compañía, que se hallen promovidos á los Sagrados órdenes, concedemos licencia y facultad, para que salgan de dichas Casas, ó Colegios de la Compañía, ya sea para pasar á alguna de las órdenes Regulares aprobadas por la Silla Apostólica, donde deberán cumplir el tiempo del noviciado prescrito por el Concilio Tridentino, si han hecho la profesion con los votos simples en la Compañía, y si la hubiesen hecho con los votos solemnnes, estarán en el noviciado solo el tiempo de seis meses íntegros, en lo qual usando de benignidad dispensamos con ellos; ó ya para permanecer en el siglo, como Presbí-
ros,

rum diœcesi domicilium fi-
gant; decernentes insuper, ut
his, qui hac ratione in sæculo
manebunt congruum aliquod,
donec provisi aliunde non fue-
rint, assignetur stipendium
ex redditibus domus, seu Col-
legii, ubi morabantur, habi-
to tamen respectu tum reddi-
tuum, tum onerum eidem an-
nexorum.

Professi verò in sacris
Ordinibus jam constituti, qui
vel timore ducti non satis ho-
nestæ sustentationis ex de-
fectu vel inopia congruæ, vel
quia loco carent ubi domicilium
sibi comparent, vel ob prove-
ctam ætatem, infirmam vale-
tudinem, aliamque justam, gra-
vemque causam, domus Socie-
tatis, seu Collegia derelin-
quere opportunum minime exi-
stimaverint, ibidem manere
poterunt; ea tamen lege, ut
nullam prædictæ domus, seu
Collegii administrationem ha-
beant, Clericorum Sæcularium
veste tantummodo utantur, vi-
vantque Ordinario ejusdem lo-
ci plenissime subiecti. Prohi-
bemus autem omnino quominus
in

ros, ó Clérigos Seculares, ba-
xo de la entera y total obe-
diencia, y jurisdicion de los
Ordinarios en cuya Diócesis
fijasen su domicilio, determi-
nando ademas de esto que á
los que de este modo se que-
daren en el siglo, miéntras que
por otra parte no tengan con
que mantenerse, se les asigne
alguna pension competente de
las rentas de la Casa, ó Colegio
en donde residían; teniendo
consideracion así á las rentas,
como á las cargas de dicha
Casa ó Colegio.

28 Pero los Profesos ya
ordenados *in sacris* que, ó por
temor de que les falte la de-
cente manutencion por de-
fecto, ó escasez de la cóngrua,
ó porque no tienen donde aco-
gerse para vivir, ó por su avan-
zada edad, falta de salud, ú
otra justa y grave causa no
tubiesen por conveniente de-
xar las Casas, ó Colegios de
la Compañía, podrán permane-
cer allí: bien entendido que
no han de tener ningun mane-
jo, ni gobierno en las sobredi-
chas Casas, ó Colegios; que han
de usar solo del hábito de Clé-
rigos seculares, y vivir en to-
do y por todo sujetos al Or-
dinario local. Y prohibimos
enteramente que puedan en-

K

trar

in eorum qui deficient locum, alios sufficient; Domum de novo juxta Concilii Lugdunensis decreta seu aliquem Locum acquirant; Domos insuper, res, & loca, quæ nunc habent, alienare valeant; quin imo in unam tantum Domum, seu plures, habita ratione Sociorum, qui remanebunt, poterunt congregari, ita, ut Domus, quæ vacuæ relinquentur, possint in pios usus converti juxta id quod sacris canonibus, voluntati fundatorum, divini cultus incremento, animarum salutis, ac publicæ utilitati videbitur suis loco, & tempore recte, riteque accommodatum. Interim vero vir aliquis ex Clero Sæculari prudentia, probisque moribus præditus designabitur, qui dictarum Domorum præsit regimini, deleto penitus, & suppresso nomine Societatis.

Declaramus individuos etiam prædictæ Societatis ex omnibus Provinciis, a quibus jam reperiuntur expulsi, comprehensos esse in hac ge-

ne-

trar otros en lugar de los que vayan faltando, y que adquieran ninguna casa, ó posesion de nuevo, conforme está mandado por el Concilio Lugdunense; y tambien les prohibimos que puedan enagenar las Casas, posesiones, ó efectos que al presente tienen: debiendo vivir juntos en una, ó mas casas los individuos que se quedaren, para habitar en ellas á proporcion del número: de modo que las Casas que quedaren desocupadas puedan convertirse, en su tiempo, y lugar, en usos piadosos, segun y como corresponda, y se juzgáremas propio, y conforme á lo dispuesto por los sagrados Cánones, á la voluntad de los Fundadores, al aumento del culto Divino, á la salvacion de las almas, y á la pública utilidad: y miéntras tanto se nombrará un Clérigo secular dotado de prudencia y virtud, para que gobierne las dichas Casas; sin que les quede en ningun modo el nombre de la Compañía, ni puedan denominarse así en adelante.

29 Declaramos tambien que los individuos de la sobredicha Compañía de qualesquiera Paises de donde se hallan expulsos, están comprehendidos

en

nerali Societatis suppressione, ac proinde volumus, quod supradicti expulsi, etiamsi ad majores Ordines sint, & existant promoti, nisi ad alium regularem Ordinem transierint, ad statum Clericorum, & Præbyterorum Sæcularium ipso facto redigantur, & Locorum Ordinariis totaliter subjiciantur.

Locorum Ordinarii, si eam, qua opus est, deprehenderit virtutem, doctrinam, morumque integritatem in iis qui e Regulari Societatis Jesu Instituto ad Præbyterorum Sæcularium statum in vim præsentium nostrarum litterarum transierint, poterunt eis pro suo arbitrio facultatem largiri, aut denegare excipiendi sacramentales confessiones Christi Fidelium, aut publicas ad populum habendi sacras conciones, sine qua licentia in scriptis nemo illorum iis fungi muneribus audebit. Hanc tamen facultatem iidem Episcopi, vel Locorum Ordinarii nunquam quoad extraneos iis concedent, qui in Collegiis, aut domibus antea ad Societatem pertinentibus vitam ducent, quibus proinde perpetuò interdici-
mus

en esta extincion general de la Compañía: por tanto queremos, que los sobredichos expulsos, aunque hayan sido, y se hallen promovidos á las órdenes mayores, sinó pasaren á otra Orden Regular, queden reducidos por el mismo hecho al estado de Clérigos y Presbíteros seculares, y enteramente sujetos á los Ordinarios locales.

30 Y si los Ordinarios locales conocieren en los Regulares, que han sido del Instituto de la Compañía de Jesus, que en virtud de las presentes Letras nuestras pasaren al estado de Presbíteros seculares, la debida virtud, doctrina é integridad de costumbres, podrán á su arbitrio concederles, ó negarles la facultad de confesar, y predicar á los Fieles, sin cuya licencia por escrito ninguno de ellos pueda exercer estos ministerios. Pero los mismos Obispos, ú Ordinarios locales no concederán nunca estas licencias para con los estraños, á los que vivan en las Casas, ó Colegios que ántes pertenecían á la Compañía; y así prohibimos perpetuamente á estos, que administren el sacramento de la Penitencia á los estraños, y que prediquen, como

mus Sacramentum pœnitentiæ extraneis administrare, vel prædicare, quemadmodum ipse etiam Gregorius X. Prædecessor in citato generali Concilio simili modo prohibuit. Qua de re ipsorum Episcoporum oneramus conscientiam, quos memores cupimus severissimæ illius rationis, quam de ovibus eorum curæ commissis Deo sunt reddituri, & durissimi etiam illius iudicii, quod iis, qui præsumunt, supremus vivorum, & mortuorum Judex minatur.

Volumus præterea, quod si quis eorum, qui Societatis institutum profitebantur, munus exerceat erudiendi in literis juventutem, aut Magistrum agat in aliquo Collegio, aut schola, remotis penitus omnibus a regimine, administratione, & gubernio, iis tantum in docendi munere locus fiat perseverandi, & potestas, qui ad bene de suis laboribus sperandum signum aliquod præseferant, & dummodo ab illis alienos se præbeant disputationibus, & doctrinæ capitibus, quæ sua vel laxitate, vel inanitate gravissimas contentiones, & incommoda parere solent, & procreare; nec ullo unquam tempore ad

hu-

mo igualmente lo prohibió el dicho Gregorio X, Predecesor nuestro, en el citado Concilio general: sobre lo qual encargamos las conciencias de los mencionados Obispos, los quales deseamos que se acuerden de aquella estrechísima cuenta, que han de dar á Dios de las ovejas, que están encargadas á su cuidado, y de aquel rigurosísimo juicio con que el Supremo Juez de vivos, y muertos amenaza á todos los que gobiernan.

31. Ademas de esto queremos, que si algunos de los individuos que fueron de la Compañía, están empleados en enseñar á la juventud, ó son Maestros en algun Colegio ó Escuela, quedando excluidos todos del mando, manejo ó gobierno, solo se les permita continuar enseñando á aquellos, que den alguna muestra de que se puede esperar utilidad de su trabajo, y con tal que se abstengan enteramente de las questões, y opiniones que por laxas, ó vanas suelen producir y acarrear gravísimas disputas é inconvenientes, y en ningun tiempo se admitan á este exercicio de enseñar, ni se les permita que continuen, si actualmente se hallan em-
plea-

huiusmodi docendi munus ii admittantur, vel in eo, si nunc actu versantur, suam sinantur præstare operam, qui scholarum quietem, ac publicam tranquillitatem non sunt pro viribus conservaturi.

Quo vero ad sacras attinget missiones, quarum etiam ratione intelligenda volumus quæcumque de Societatis suppressione disposuimus, nobis reservamus, ea media constituere, quibus & Infidelium conversio, & dissidiorum sedatio facilius, & firmiter obtineri possit, & comparari.

Cassatis autem, & penitus abrogatis, ut supra, privilegiis quibuscumque, & statutis sæpedictæ Societatis, declaramus ejus Socios, ubi a Domibus, & Collegiis Societatis egressi, & ad statum Clericorum Sæcularium redacti fuerint, habiles esse, & idoneos ad obtinenda juxta sacrorum canonum, & constitutionum Apostolicarum decreta, Beneficia quæcumque tam sine cura quam cum cura, Officia, Dignitates, Personatus, & id genus alia, ad quæ omnia eis in Societate manentibus aditus fuerat penitus interclusus a felicis recordationis Gregorio PP. XIII. per suas in simili

pleados en él, los que no hubieren de conservar la quietud de las Escuelas, y la pública tranquilidad.

32 Pero por lo tocante á las sagradas Misiones, las quales queremos que se entiendan tambien comprehendidas en todo lo que va dispuesto acerca de la supresion de la Compañía, nos reservamos establecer los medios, con los quales se pueda conseguir, y lograr con mayor facilidad, y estabilidad, así la conversion de los Infieles, como la pacificacion de las disensiones.

33 Y quedando anulados y abolidos enteramente, segun va dicho, todos los privilegios y estatutos de la mencionada Compañía, declaramos que sus individuos, despues que hayan salido de las Casas y Colegios de ella, y hayan quedado reducidos al estado de Clérigos seculares, sean hábiles y aptos para obtener, segun lo dispuesto por los Sagrados Cánones, y Constituciones Apostólicas, qualesquiera beneficios, así con cura, como sin cura de almas, Oficios, Dignidades y Personados, y qualquiera otra Prebenda eclesiástica: todo lo qual miéntras permanecían

L en

forma Brevis die 10. Septembris 1584. expeditas litteras, quarum initium est: Satis, superque. Item iisdem permitimus, quod pariter vetitum eis erat, ut eleemosynam pro missæ celebratione valeant percipere; possintque iis omnibus frui gratiis, & favoribus, quibus tamquam Clerici Regulares Societatis Jesu perpetuò caruissent. Derogamus pariter omnibus, & singulis facultatibus quibus a Præposito generali, aliisque Superioribus vi privilegiorum a Summis Pontificibus obtentorum, donati fuerint, legendi videlicet hæreticorum libros, & alios ab Apostolica Sede proscriptos, & damnatos; non servandi jejuniorum dies, aut esurialibus cibis in iis non utendi; anteponendi, postponendique horarum canonicarum recitationem, aliisque id genus, quibus in posterum eos uti posse severissime prohibemus; cum mens nobis, animusque sit, ut iidem tamquam Sæculares Præsbyteri ad juris communis tramites suam accommodent vivendi rationem.

en la Compañía, les había sido prohibido enteramente por el Papa Gregorio XIII, de feliz memoria, por sus Letras expeditas en igual forma de Breve, en el dia 10 de Setiembre de 1584, que empiezan: *Satis, superque.* Y tambien les damos permiso, de que puedan percibir la limosna por la celebracion de las Misas, lo que igualmente les estaba prohibido, y les concedemos que puedan gozar de todas aquellas gracias y favores de que, como Clérigos Regulares de la Compañía de Jesus, hubieran carecido perpetuamente. Y asimismo derogamos todas, y cualesquiera facultades, que les hayan sido dadas por el Præposito general, y demas superiores, en fuerza de los privilegios obtenidos de los Sumos Pontífices, como la de leer los libros de los hereges, y otros prohibidos y condenados por la Silla Apostólica; la de no ayunar, ó de no comer de pescado los días de ayuno; la de anticipar, ó posponer el rezo de las horas Canónicas; y otras semejantes, de las quales les prohibimos severísimamente, que puedan hacer uso en lo sucesivo; siendo nuestro ánimo, é intencion que los

sobredichos, como Presbíteros seculares, se arreglen en su modo de vida á lo dispuesto por el Derecho Comun.

34 Prohibimos que despues que hayan sido hechas saber, y publicadas estas nuestras Letras, nadie se atreva á suspender su execucion, ni aun socolor, ó con título y pretexto de qualquiera instancia, apelacion, recurso, consulta ó declaracion de dudas, que acaso pudiesen originarse, ni baxo de ningun otro pretexto previsto, ó no previsto. Pues queremos que la extincion y abolicion de toda la sobredicha Compañía, y de todos sus Oficios, tenga efecto desde ahora é inmediatamente, en la forma y modo que hemos expresado arriba, sopena de excomunion mayor *ipso facto incurrenda*, reservada á Nos y á los Romanos Pontífices, sucesores nuestros, que en adelante fueren, contra qualquiera que intentase poner impedimento, ú obstáculo al cumplimiento de estas nuestras Letras, ó dilatar su execucion.

35 Ademas de esto mandamos, é imponemos precepto en virtud de santa obediencia, á todas y á cada una de

las

Vetamus, ne postquam præsentis nostræ litteræ promulgatæ fuerint, ac notæ redditæ, ullus audeat earum executionem suspendere, etiam colore, titulo, prætextu cujusvis petitionis, appellationis, recursus, declarationis, aut consultationis dubiorum, quæ forte oriri possent, alioque quovis prætextu præviso, vel non præviso. Volumus enim ex nunc, & immediate suppressionem, & cassationem universæ prædictæ Societatis, & omnium ejus officiorum suum effectum sortiri, forma, & modo a nobis supra expressis, sub pœna majoris excommunicationis ipso facto incurrendæ, Nobis, nostrisque successoribus Romanis Pontificibus pro tempore reservatæ adversus quemcumque, qui nostris hisce litteris adimplendis impedimentum, obicem, aut moram apponere præsumpserit.

Mandamus insuper, ac in virtute sanctæ obedienciæ præcipimus omnibus, & singulis personis Ecclesiasticis, regula-

la-

laribus, sæcularibus cujuscumque gradus, dignitatis, qualitatis, & conditionis, & iis signanter, qui usque adhuc Societati fuerunt adscripti, & inter Socios habiti, ne defendere audeant, impugnare, scribere, vel etiam loqui de hujusmodi suppressione, deque ejus causis, & motivis, quemadmodum nec de Societatis instituto, regulis, Constitutionibus, regiminis forma, aliave de re, quæ ad hujusmodi pertinet argumentum absque expressa Romani Pontificis licentia; ac simili modo sub pœna excommunicationis nobis, ac nostris pro tempore successoribus reservatæ prohibemus omnibus, & singulis, ne hujus suppressionis occasione ullum audeant, multoque minus eos, qui Socii fuerunt, injuriis, jurgiis, contumeliis, aliave contemptus genere, voce, aut scripto, clam, aut palam afficere, ac laces-

sire.

Hortamur omnes Christianos Principes, ut ea, qua pol-
lent, vi, auctoritate, & po-
tentia, quam pro sanctæ Ro-
manæ Ecclesiæ defensione, &
pa-

las personas eclesiásticas, así regulares, como seculares, de qualquiera grado, dignidad, condicion y calidad que sean, y señaladamente á los que hasta aquí fueron de la Compañía, y han sido tenidos por individuos suyos, de que no se atrevan á hablar, ni escribir en favor, ni en contra de esta extincion, ni de sus causas y motivos, como ni tampoco del instituto, de la regla, de las constituciones y forma de gobierno de la Compañía, ni de ninguna otra cosa perteneciente á este asunto, sin expresa licencia del Pontífice Romano. Asimismo prohibimos á todos y á qualesquiera, sopena de excomunion reservada á Nos y á nuestros sucesores, que en adelante fueren, el que se atrevan en público, ni en secreto, con motivo de esta extincion, á afrentar, injuriar, ó maltratar con palabras ofensivas, ni con ningun desprecio, así en voz, como por escrito, á nadie, y mucho menos á los que han sido individuos de la Compañía.

36 Exhortamos á todos los Príncipes Cristianos, que con la fuerza, autoridad, y potestad que tienen, y que Dios les ha concedido para la de-

fen-

patrocinio a Deo acceperunt, tum etiam eo, quo in hanc Apostolicam Sedem ducuntur obsequio, & cultu, suam præstent operam, ac studia, ut hæ nostræ litteræ suum plenissime consequantur effectum, quinimo singulis in iisdem Litteris contentis inhærentes similia constituent & promulgent decreta, per quæ omnino caveant, ne, dum hæc nostra voluntas executioni tradetur, ulla inter Fideles excitentur jurgia, contentiones, & dissidia.

Hortamur denique Christianos omnes, ac per Domini nostri Jesu Christi viscera obsecramur, ut memores sint, omnes eundem habere magistrum, qui in cœlis est; eundem omnes Reparatorem, a quo empti sumus pretio magno; eodem omnes lavacro aquæ in verbo vitæ regeneratos esse, & filios Dei cohæredes autem Christi constitutos; eodem Catholicæ doctrinæ, verbique divini pabulo nutritos; omnes demum unum corpus esse in Christo, singulos autem alterum alterius membra; atque idcirco necesse omnino esse, ut omnes communi charitatis vinculo simul colligati cum omni-

fensa y protección de la Santa Iglesia Romana, y tambien con el obsequio y reverencia que profesan á esta Silla Apostólica, concurren con sus providencias, y cuiden de que estas nuestras Letras surtan su pleno efecto, y que ateniéndose á todo lo contenido en ellas, expidan y publiquen los correspondientes decretos, para que se evite enteramente que al tiempo de executarse esta nuestra disposicion, se originen entre los fieles contiendas disensiones, ó discordias.

37 Finalmente exhortamos y rogamos, por las entrañas de nuestro Señor Jesucristo, á todos los fieles que se acuerden, de que todos tenemos un mismo Maestro, que está en los Cielos; todos un mismo Redentor, por el qual hemos sido redimidos á suma costa; que todos hemos sido regenerados por un mismo Bautismo y constituidos hijos de Dios, y coherederos de Cristo; que hemos sido alimentados con un mismo pasto de la Doctrina católica y de la palabra divina; y por último que todos somos un cuerpo en Cristo; y cada uno de nosotros es mutuamente miembro uno de otro;

M

otro;

omnibus hominibus pacem ha-
 beant, ac nemini debeant quid-
 quam, nisi ut invicem diligant,
 nam qui diligit proximum, le-
 gem implevit; summo prose-
 quentes odio offensiones, simul-
 tates, jurgia, insidias, alia-
 que hujusmodi ab antiquo hu-
 mani generis hoste excogitata,
 inventa, & excitata ad Eccle-
 siam Dei perturbendam, impe-
 diendamque æternam Fidelium
 felicitatem sub fallacissimo
 scholarum, opinionum, vel etiam
 Christianæ perfectionis titulo,
 ac prætextu. Omnes tandem
 totis viribus contendant ve-
 ram, germanamque sibi sa-
 pientiam comparare, de qua
 scriptum est per Sanctum Ja-
 cobum (cap. 3. Epist. Canon.
 vers. 13.) „ Quis sapiens, &
 „ disciplinatus inter vos? O-
 „ stendat ex bona conversatio-
 „ ne operationem suam in man-
 „ suetudine sapientiæ. Quod
 „ si zelum amarum habetis, &
 „ contentiones sint in cordibus
 „ vestris, nolite gloriari, &
 „ mendaces esse adversus ve-
 „ ritatem. Non est enim ista
 „ sapientia desursum descen-
 „ dens; sed terrena, animalis,
 „ diabolica. Ubi enim zelus, &
 „ contentio, ibi inconstantia,
 „ & omne opus pravum. Quæ
 „ au-

otro; y que por esta razon es
 absolutamente necesario, que
 todos unidos juntamente con el
 vínculo comun de la caridad,
 vivan en paz con todos los
 hombres, y no tengan otra
 deuda con ninguno, sinó la de
 amarle recíprocamente, por-
 que el que ama al próximo,
 ha cumplido con la ley; abor-
 reciendo sumamente las ofen-
 sas, enemistades, discordias,
 asechanzas y otras cosas se-
 mejantes, inventadas, excogi-
 tadas y suscitadas por el ene-
 migo antiguo del género hu-
 mano, para perturbar la Igle-
 sia de Dios, é impedir la fe-
 licidad eterna de los fieles, ba-
 xo del título y pretexto fala-
 císimo de Escuelas, opinio-
 nes, y tambien de perfeccion
 cristiana; y que finalmente
 empleen todos todo su esfuer-
 zo, para adquirir la que en rea-
 lidad es verdadera sabiduría,
 de la qual escribe el Apostol
 Santiago (en su Epístola Ca-
 nónica cap. 3. vers. 13. y sig.)
 „ ¿ Hay alguno sabio, é ins-
 „ truído entre vosotros? Ma-
 „ nifieste sus obras en el dis-
 „ curso de una buena vida,
 „ con una sabiduría llena de
 „ mansedumbre. Pero si te-
 „ neis envidia maligna, y espí-
 „ ri-

„ autem desursum est sapien-
 „ tia, primum quidem pudica
 „ est, deinde pacifica, mode-
 „ sta, suadibilis, bonis consen-
 „ tiens, plena misericordia, &
 „ fructibus bonis, non judi-
 „ cans, sine æmulatione. Fru-
 „ ctus autem justitiæ in pace
 „ seminatur facientibus pa-
 „ cem.

*Præsentes quoque litteras
 etiam ex eo quod Superiores,
 & alii religiosi sæpedictæ So-
 cietatis, & ceteri quicumque
 in præmissis interesse habent-
 tes, seu habere quomodolibet
 prætendentes illis non consen-
 serint, nec ad ea vocati, & au-
 diti fuerint, nullo unquam tem-
 pore de subreptionis, obreptio-
 nis, nullitatis, aut invalidita-
 tis vitio, seu intentionis no-
 stræ, aut alio quovis defectu
 etiam quantumvis magno, in-
 excogitato, & substantiali, si-
 ve*

„ ritu de contencion en vues-
 „ tros corazones, no os vana-
 „ glorieis; y no seais mentiro-
 „ sos contra la verdad. Pues
 „ esta sabiduría no es la que
 „ viene de lo alto, sinó terre-
 „ na, animal, y diabólica.
 „ Porque donde hay envidia
 „ y contencion, allí hay per-
 „ turbacion y toda obra per-
 „ versa. Mas la sabiduría, que
 „ es de lo alto, primeramen-
 „ te es pura, y ademas de es-
 „ to es pacífica, modesta, dó-
 „ cil, susceptible de todo bien,
 „ llena de misericordia y de
 „ buenos frutos, no juzgado-
 „ ra, no fingida. Y el fruto de
 „ la justicia se siembra en paz
 „ para aquellos que hacen
 „ obras de paz.

38 Y declaramos que las
 presentes Letras jamas pue-
 dan en ningun tiempo ser ta-
 chadas de vicio de subrepcion,
 obrepcion, nulidad, ó inva-
 lidacion, ni de defecto de in-
 tencion en Nos, ú de qual-
 quiera otro, por grande y sus-
 tancial que sea, y que nunca
 se haya tenido presente, ni
 puedan ser impugnadas, in-
 validadas, ó revocadas, ni pue-
 da moverse instancia ó liti-
 gio sobre ellas, ni puedan
 ser reducidas á los términos

de

ve etiam ex eo quod in præmissis seu eorum aliquo solemnitates, & quævis alia servanda, & adimplenda servata non fuerint; aut ex quocumque alio capite a jure, vel consuetudine aliqua resultante etiam in corpore juris clauso, seu etiam enormis, enormissimæ, & totalis læsionis, & quovis alio prætextu, occasione, vel causa, etiam quantumvis justa, rationabili, & privilegiata, etiam tali, quæ ad effectum validitatis præmissorum necessario exprimenda foret, notari, impugnari, invalidari, retractari, in jus, vel controversiam revocari, aut ad terminos juris reduci, vel adversus illas restitutionis in integrum, apertionis oris, reductionis ad viam, & terminos juris, aut aliud quodcumque juris, facti, gratiæ, vel justitiæ remedium impetrari seu quomodolibet concessio, aut impetrato quempiam uti, seu se juvari in judicio, vel extra illud posse; sed easdem præsentis semper, perpetuoque validas, firmas, & efficaces existere, & fore, suosque plenarios, & integros effectus sortiri, & obtinere ac per omnes, & singulos, ad quos spectat, & quomodolibet

spe-

de derecho, ni pueda intentarse contra ellas el remedio de la restitucion *in integrum*, ni el de nueva audiencia, ó de que sean observados los trámites y vía judicial, ni ningun otro remedio de hecho, ó de derecho, de gracia, ó de justicia; y que ninguno pueda usar, ó aprovecharse de ningun modo, en juicio ni fuera de él, de qualquiera que le fuese concedido, ó hubiese obtenido: por causa de que los Superiores, y demas religiosos de la mencionada Compañía, ni los demas que tienen, ó de qualquiera modo pretendan tener interes en lo arriba expresado, no han consentido en ello, ni han sido citados, ni oidos, ni tampoco por razon de que en las cosas sobredichas, ó en alguna de ellas no se hayan observado las solemnidades, y todo lo demas que debe guardarse y observarse, ni por ninguna otra razon que proceda de derecho, ó de alguna costumbre, aunque se halle comprehendida en el cuerpo del Derecho, como ni tampoco baxo pretexto de enorme, enormísima y total lesion, ó baxo qualquiera otro pretexto, motivo ó causa, por justa,

ta,

spectabit in futurum inviolabiliter observari.

Sicque, & non aliter in præmissis omnibus, & singulis per quoscumque Judices Ordinarios, & Delegatos etiam causarum Palatii Apostolici Auditores, ac S. R. E. Cardinales, etiam de Latere Legatos, & Sedis Apostolicæ Nuncios, & alios quavis auctoritate, & potestate fungentes & functuros in quavis causa, & instantia, sublata eis, & eorum cuilibet quavis aliter judicandi, seu interpretandi facultate, & auctoritate judicari, ac definiri debere, ac irritum, & inane, si secus super his a quoquàm quavis auctoritate, scienter, vel ignoranter contigerit atten-

ta, razonable y privilegiada que sea, y aunque fuese tal, que debiese expresarse necesariamente para la validacion de todo lo que va dicho; sinó que las presentes Letras sean y hayan de ser siempre y perpetuamente válidas, firmes y eficaces, y surtan y obren sus plenos é íntegros efectos, y se observen inviolablemente por todos y cada uno de aquellos á quienes toca y pertenece, y de qualquiera modo tocáre y perteneciére en lo sucesivo.

39 Y que así, y no de otra manera se deba juzgar y determinar acerca de todas y cada una de las cosas expresadas, en qualquiera causa é instancia, por qualesquiera Jueces ordinarios, y delegados, aunque sean Auditores de las Causas del Palacio Apostólico, ó Cardenales de la Santa Iglesia Romana, ó Legados a Latere, ó Nuncios de la Silla Apostólica y otros qualesquiera que gocen, y gozaren de qualquiera autoridad y potestad, quitándoles á todos y á cada uno de ellos, qualquiera facultad y autoridad de juzgar, é interpretar de otro modo: y declaramos nulo y de

N

nin-

tentari, decernimus.

Non obstantibus Constitutionibus, & Ordinationibus Apostolicis, etiam in Conciliis generalibus editis, & quatenus opus sit regula nostra de non tollendo jure quæsito, necnon sæpeditæ Societatis, illiusque Domorum, Collegiorum, ac Ecclesiarum etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, & consuetudinibus, privilegiis quoque indultis, & Litteris Apostolicis eidem Societati; illiusque Superioribus, Religiosis, & personis quibuslibet sub quibusvis tenoribus, & formis, ac cum quibusvis etiam derogatoriis derogatoriis, aliisque decretis etiam irritantibus, etiam motu simili, etiam consistorialiter, ac alias quomodolibet concessis, confirmatis, & innovatis. Quibus omnibus, & singulis etiamsi pro illorum sufficienti derogatione de illis, eorumque totis tenoribus specialis expressa, & individua, ac de verbo ad verbum, non autem per clausulas generales

idem

ningun valor lo que de otra suerte aconteciere hacerse por atentado sobre esto por alguno, con qualquiera autoridad, sabiéndolo, ó ignorándolo.

40 Sin que obsten las Constituciones, y disposiciones Apostólicas, aunque hayan sido publicadas en Concilios generales, ni en quanto sea necesario la regla de nuestra Cancelaría, *de non tollendo jure quæsito*, ni los estatutos, y costumbres de la mencionada Compañía, y de sus Casas, Colegios é Iglesias, aunque hayan sido corroboradas con juramento, confirmacion Apostólica, ó con qualquiera otra firmeza; ni los privilegios, indultos y Letras Apostólicas, concedidas, confirmadas y renovadas á favor de la dicha Compañía, y de sus Superiores, y religiosos y de qualquiera otras personas, de qualquiera tenor, y forma que sean, y con qualesquiera cláusulas que estén concebidas, aunque sean derogatorias de las derogatorias, é irritantes; ni otros decretos, aunque hayan sido concedidos, confirmados, y renovados *motu proprio*, consistorialmente, ó en otra qualquiera forma. Todos y cada uno

uno

idem importantes mentio, seu quævis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma ad hoc servanda foret, illorum omnium, & singulorum tenores, ac si de verbo ad verbum nihil penitus omisso, & forma in illis tradita observata exprimerentur, & insererentur, præsentibus pro plene, & sufficienter expressis, & insertis habentes, illis alias in suo robore permansuris, ad præmissorum effectum specialiter, & expresse derogamus, cæterisque contrariis quibuscumque.

Volumus autem, ut præsentium litterarum transumptis, etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, & sigillo alicujus personæ in dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis, eadem prorsus fides in judicio, & extra adhibeatur, quæ præsentibus ipsis adhiberetur, si forent exhibitæ, vel ostensæ.

Da-

uno de los quales, aunque para su suficiente derogacion se hubiera de hacer especial, expresa é individual mencion de ellos, y de todo su tenor palabra por palabra, y no por cláusulas generales equivalentes, ó se hubiera de hacer qualquiera otra espresion, ó guardar para esto alguna otra particularísima forma, teniendo en las presentes sus contextos por plena y suficientemente espresados é insertos, como si se espresasen é insertasen palabra por palabra, sin omitir cosa alguna, y por observada la forma mandada en ellos, debiendo quedar en lo demas en su fuerza y vigor, espresamente los derogamos para el efecto de lo sobredicho, y otras qualesquiera cosas que sean en contrario.

41 Y queremos que á los traslados de estas presentes Letras ó exemplares, aunque sean impresos, firmados de mano de Notario público, y sellados con el Sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé enteramente, así en juicio, como fuera de él, la misma fé que se daría á las presentes, si fueran exhibidas ó mostradas.

Da-

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem sub anulo Piscatoris die XXI. Julij MDCCLXXIII. Pontificatus nostri anno quinto.

A. Card. Nigronus.

Certifico yo Don Felipe de Samaniego, Caballero del órden de Santiago, Arcediano de la Valdonsella, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, del Consejo de S. M, su Secretario, y de la Interpretacion de lenguas, que este traslado de un Breve de S. S. es conforme al exemplar impreso en Roma, remitido al Consejo con Real Decreto de dos de este mes, y que la traduccion en Castellano, que le acompaña, está bien, y fielmente hecha: y para que conste lo firmé, y sellé. Madrid doce de Setiembre de mil setecientos setenta y tres.



Dado en Roma en Santa María la mayor, con el Sello del Pescador, el dia 21 de Julio de 1773. año quinto de nuestro Pontificado.

A. Cardenal Negroni.

Don Felipe de Samaniego.

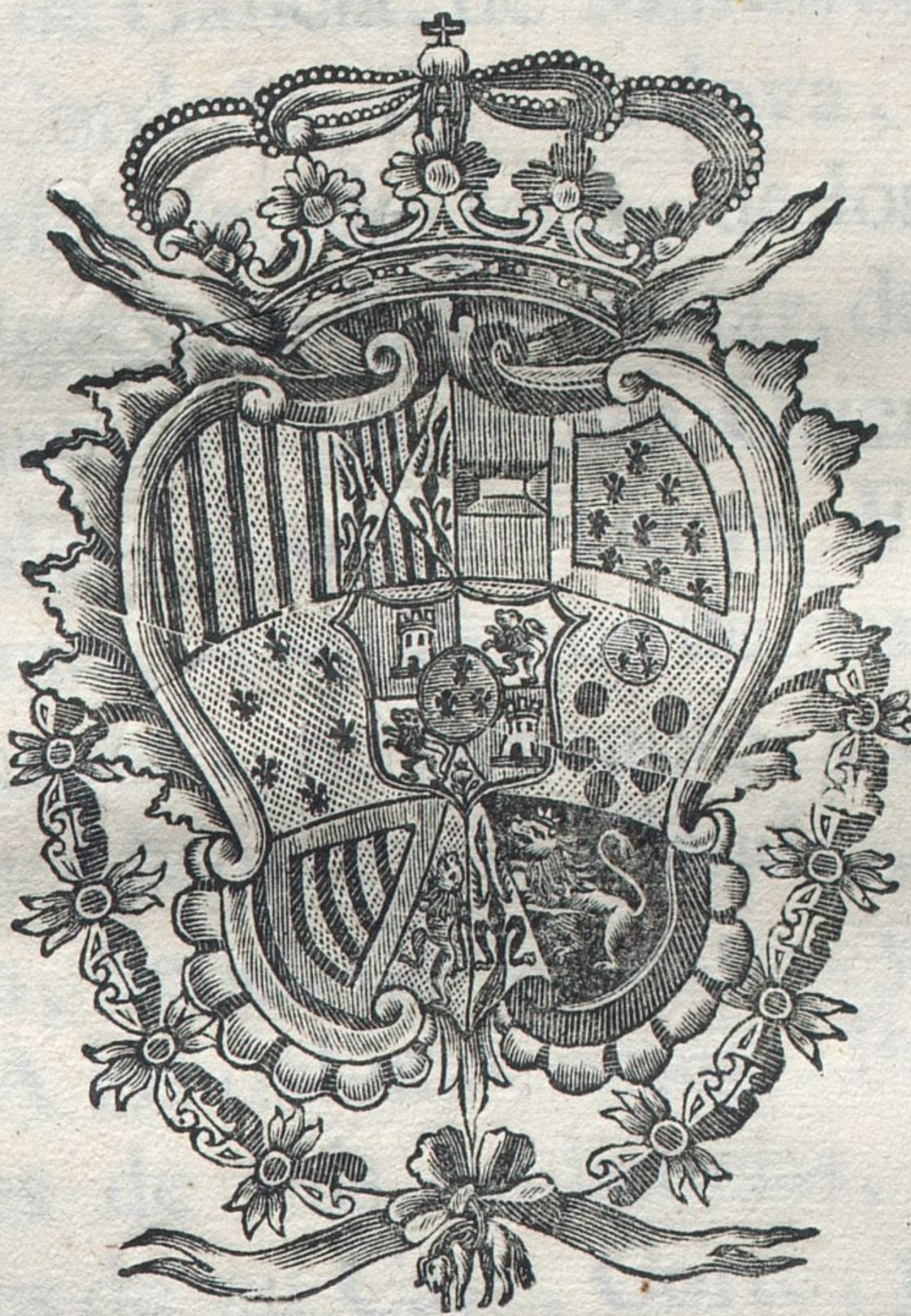
✱

REAL CEDULA DE S. M.

Y SEÑORES DE SU CONSEJO,

ENCARGANDO A LOS TRIBUNALES SUPERIORES,
Ordinarios Eclesiasticos, y Justicias de estos Reynos, cuiden
respectivamente de la egecucion del Breve de su Santidad,
por el qual se anula, disuelve, y extingue perpetuamente la
Orden de Regulares, llamada la Compania de
Jesus, con lo demás que aqui se expresa.

Año



1773.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.

REAL CEDULA

D E S M

Y SEÑORES DE SU CONSEJO

ENCARGANDO A LOS TRIBUNALES SUPERIORES,
Ordinarios Eclesiasticos, y Justicias de estos Reynos, quida
respetivamente de la execucion del Breve de su Santidad,
por el qual se anula, disuelve, y extingue perpetuamente la
Orden de Regulares, llamada la Compania de
Jesus, con lo demas que aqui se expresa.



1773

Año

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.



DON CARLOS, POR LA
Gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon,
de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem,
de Navarra, de Granada, de Toledo, de
Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Se-
villa, de Cerdeña, de Cordova, de Cor-
cega, de Murcia, de Jaen, de los Algar-
ves, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas
de Canarias, de las Indias Orientales, y
Occidentales, Islas, y Tierra Firme del
Mar Océano, Archiduque de Austria, Du-
que de Borgoña, de Brabante, y de Milán,
Conde de Abspurg, de Flandes, Tiról, y
Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Mo-
lina, &c. A los del mi Consejo, Presidente,
y Oidores de mis Audiencias, Alcaldes,
Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chanci-
llerías, y à todos los Corregidores, Asis-
tente, Gobernadores, Alcaldes Mayores,
y Ordinarios, y otros qualesquier Jueces,
y Justicias de estos mis Reynos, asi de
Realengo, como de Señorío, Abadengo,
y Ordenes, tanto à los que aora son, co-
mo

mo à los que serán de aqui adelante , y à todas las demas personas à quien lo contenido en esta mi Cedula toca , ò tocar puede en qualquier manera : SABED : Que con mi Real Decreto de dos de este mes , fui servido remitir al mi Consejo un exemplar del Breve , que me ha dirigido su Santidad , en virtud del qual anula , disuelve , y extingue perpetuamente la Orden de Regulares , llamada la Compañia de Jesus , para que viendose en él , se le diese cumplimiento , y se publicase , mandandole traducir , è imprimir à dos columnas en las dos lenguas Latina , y Castellana , remitiendole acompañado de Cedula mia , segun costumbre , à los Tribunales , Prelados , Corregidores , y Justicias de estos Reynos à quien corresponda , para su inteligencia . Y publicado en el Consejo pleno el citado mi Real Decreto , y acordado su cumplimiento en tres de este mismo mes , mandó , que el Traductor General hiciese la traduccion del referido Breve en la forma por Mí prevenida ; y havendose egecutado asi , buelto à ver en el mi Consejo , con lo que en su inteligencia expusieron mis tres Fiscales , aprobó la traduccion que se hizo del citado Breve , mandó imprimirle à dos columnas , y acordó para su cumplimiento , y que llegue individualmente

à noticia de todos , expedir esta mi Cedula:
✍ Por la qual encargo à los muy Reverendos
Arzobispos , Reverendos Obispos , y à los
Cabildos de las Iglesias Metropolitanas , y
Cathedrales en Sede vacante, sus Visitado-
res, ò Vicarios, à los demás Ordinarios Ecle-
siasticos , que exerzan jurisdiccion , y à los
Superiores , ò Prelados de las Ordenes Re-
gulares , Parrocos , y demás personas Ecle-
siasticas , vean el citado Breve de su Santi-
dad , concurriendo por su parte cada uno
en lo que le toca , à que tenga su debido
cumplimiento ; y mando à todos los Jueces,
y Justicias de estos mis Reynos , y demás à
quienes toque , le vean , guarden , y cum-
plan , y hagan guardar , y cumplir igualmen-
te , sin contravenir , permitir , ni dar lugar à
que se contravenga con ningun pretexto , ò
causa à quanto en él se dispone , y ordena,
prestando , en caso necesario , para que ten-
ga su cumplida , y debida execucion , los au-
xilios correspondientes , y dando las demás
ordenes , y providencias , que se requieran,
entendiendose todo sin perjuicio de mi Real
Pragmatica de dos de Abril de mil setecien-
tos y sesenta y siete , y Providencias pos-
teriores tomadas , ò que se tomaren en su
asunto. Y en su consecuencia , declaro , que-
dan sin novedad en su fuerza , y vigor el es-
tra-

trañamiento de los Individos expulsos de la
extinguida Orden de la Compañia , y sus
efectos , y las penas impuestas contra los
transgresores. Que asi es mi voluntad : y
que al traslado impreso de esta mi Ce-
dula , firmado de Don Antonio Martinez
Salazar , mi Secretario , Contador de Re-
sultas , Escribano de Cámara mas anti-
guo , y de Gobierno del mi Consejo , se le
dé la misma fé , y credito que à su original.
Dada en San Ildefonso , à diez y seis de
Septiembre de mil setecientos setenta y
tres. = YO EL REY. = Yo Don Josef Ig-
nacio de Goyeneche , Secretario del Rey
nuestro Señor , le hice escribir por su man-
dado. = Don Manuel Ventura Figueroa. =
Don Manuel de Azpilcueta. = Don Anto-
nio de Veyan. = El Marqués de Contre-
ras. = Don Miguel Joaquin de Lorieri. =
Registrada. = Don Nicolás Verdugo. = Te-
niente de Canciller Mayor. = Don Nico-
lás Verdugo. =

Es copia de la original , de que certifico.

*Don Antonio Martinez
Salazar.*

